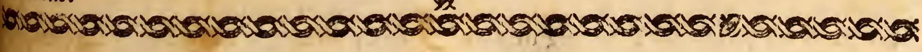


COMEDIA INTITULADA: LA ESPOSA PERSIANA. PRIMERA PARTE.

COMPUESTA POR EL Dr. CARLOS GOLDONI, Y TRADUCIDA DEL ITALIANO AL ESPAÑOL.

ACTORES.

Machmut Persiano, consejero de hacienda.
Tamas, su hijo, amante de
Ircana, Esclava de Tamas.
Osmano, Tartaro Guerrero, Padre de
Fatima, destinada Esposa de Tamas.
Ali, Confidente de Tamas.
Curcuma, Guarda de las Esclavas de Tamas.
Ibraima. } Esclavas.
Zama. } Esclavas.
Quatro Eunucos negros.
Quatro Esclavos de Machmut.
Acompañamiento de Esclavos, y Esclavas de Osmano, con Bailarines, y Musicos que suenan instrumentos Orientales.



La Scena se representa en Ispaan, Capital del Reino de Persia, en Casa de Machmut en un atrio, por el qual se pasa al serrallo de Tamas.

ACTO I.

SCENA I.

Tamas, y Ali.

Tam. NO me enfades Ali, que en tanto ahogo
mi paz y tus consejos aborezco:
el opio, que tu sabes quanto altera;
nada en mi obró, vete, q̃ oír no quiero.
Ali. Ya me iré, y aunque hableis, nada me importa,
ni por mas q̃ rabieis, io seré el mesmo

A Ali,

Ali, vueſtro conſtante y leal amigo,
aunque nada ſe os dé de mis conſejos.

Tam. Qué palabras! Que eſtilo tan eſtraño!
te deſconozco, Ali, en hablar tan necio;
ſe aprecia entre noſotros los Perſianos
el hablar bien, con gravedad y ſeſo,
ridicula coſtumbre aqui deſdice:
¿Pues quién pudo inſpirarte eſtos conceptos?
¿Has doblado la doſis hoi del opio?

Ali. Hice por vos, amigo, algun exceſo,
para ver ſi con eſta mi alegria
divertiros podria el ſentimiento:
el opio pues, cuio licor amargo
llaman veneno allá los Europeos,
del qual toda la gente aqui en el Aſia
el eſtomago llena con extremo;
me inunda el corazon de gozo eſtraño:
alegraos conmigo.

Tam. Es vano intento,
quando para quitarme mis afanes,
una Corona Real, un rico Cetro
no fueran aun baſtantes, que pretenda
con ſus razones divertirme un ebrio.

Ali. No lo niego, del opio eſtoi borracho,
no del vino vedado, dulce y bueno;
con todo aier en la Carabanziera (1)
bebi una buena azumbre, os lo confieſo.

Tam. ¡Qué coſa me confieſas tan odioſa!
nunca vino bebi, ni beber quiero:
lo que en publico daña, ſi es privado,
à las almas de honor daña en ſecreto,
que aunque el apremio de quien rige falte,
para obſervar la lei baſta lo honeſto.

Ali. Si Joven grande, alma de virtud llena,
alma, que es razon goze mas ſoſiego,
porque ſi un Joven tal ſe vé angaſtiado
¿quien habrá, que imitar quiera ſus hechos?

Tam. En ti la embriaguez ſe va aumentando,
y para hablar aſi no es eſte el tiempo:
dexame.

Ali. No he de de irme haſta que ſepa
el dolor, que ſe oculta en vueſtro pecho;
conſejo no os daré, no os daré enfado:
eſto os pido.

Tam. Y no mas?

Ali. Solo eſto quiero.

Tam. Sabes q̃ por muger me eligió el Padre
à la hija de Oſmano?

Ali. Sé que luego,
que ella nació, y apenas vos contabais
un luſtro à vueſtra edad, quando el concierto
ſin aras, y ſin numen, vueſtros Padres
ſegun uſo de Perſia eſtablecieron.

Tam. Cruel impia coſtumbre, q̃ nos quita
el maior bien en el arbitrio nueſtro,
y ofende aun tiempo à la naturaleza.
Mira, amigo, aqui eſtá de mis tormentos
el origen; la Eſpoſa oi eſperamos,
ia ſe acerca la hora; Ah! quanto tiemblo!

Ali. Alegre io eſtaria ſi eſperaſe
una muger, y mas ſi fueſen ciento.

Tam. Vete, lo dixe ia, perdiſte el juicio.

Ali. Dime es fea?

Tam. Decirtelo no puedo;
pues el roſtro aun no he viſto, Ali querido,
de Fatima que viene à ſer mi Dueño.
Ya ſabes como en Perſia las doncellas
viven con tal retiro y tal ſecreto,
que ſolo à ſu marido ia caſadas
ſe deſcubren: deliras? vete.

Ali. Quiero
ſaber ſolo otra coſa.

Tam. Hablar contigo
no quiero mas.

Ali. Eſcucha, y voime luego.

Tam. Qué ſufrimiento! di.

Ali. Quiero pediros
entre aſtuto, y borracho, ſi otro empleo
vueſtro pecho previno?

Tam. Ah! ſi; que herido
y enamorado eſtoi con tal extremo
de mi Ircana, mi Eſclava, q̃ à otro lazo
no he de poder ſufrir doblar mi afecto.
La vez primera que la vi, ſu roſtro
me hirió con tanta fuerza acá en el pecho,

que

(1) *Publico Meſon en Perſia ſemejante à los nueſtros, aunque diferente en el* o.

que en los ſeis meſes, q̃ la eſtoi amando,
ſin medida la llama fué creciendo.
El alma acoſtumbrada à divertirſe
en mirar el primor de ojos tan bellos,
à las demás mugeres aborrece,
y à toda beldad trata con deſprecio.
Ali. Tamas, io te aconſejo:::-
Tam. No mas : vete.
Ali. Los conſejos eſcucha de eſte necio,
de eſte, que ahora de paſo te inſinua,
Tamas, à tu favor ſus ſentimientos;
y luego parte à digerir el opio
ſobre las almohadas con ſoſiego.
Me admira la conſtancia por Ircana,
es digno de alabanza tanto afecto,
pero aqui en el Oriente no ſe eſtila
preferir tal virtud al guſto ameno.
¿Quién puede aſegurar q̃ vueſtra Eſpoſa
no os agrade, no tenga un roſtro bello?
Aſtrologo no ſois, quizá es mui linda.
De Georgianos y Tartaros ſabemos
que ſu caſta es hermoſa y mui perfecta,
que es ſu eſtirpe belliſima en extremo.
Es Tartaro ſu Padre, en Iſpaan vive,
gozará de la ſangre los efectos.
Mirádla, y ſi os agrada recibidla,
y ſino os guſta:::- à Dios que hablar no puedo. (1)

SCENA II.

Tamas ſolo.

Tam. Las ultimas palabras que me dixo
no ſon no, de borracho, ni de necio.
Ali tiene razon en quanto ha hablado,
y el conſejo de Ali ſeguir pretendo.
Es verdad q̃ à mi Ircana de improviſo
me rendí, mas no vi roſtro tan bello.
Franceſes, Italianos, Eſpañoles,
Alemanes, Ingleſes, y aun los Griegos
no pueden, no, tener tantas mugeres,
como tener aqui juntos podemos.
Tal vez al ver de Fatima el ſemblante
ſu beldad llenarame de conſuelo,
ſi à la Eſpoſa he de ver con paz, con guſto;
el conſejo de Ali tomar intento.

(1) *Vaſe.*

SCENA III.

Ircana, y el dicho.

Irc. ¿Cómo vuelves à ver tan tibio, Tamas,
à quien ſolo por ti logra contento?
¿No ſabes que ſin verte no hallo alivio?
¿qué es un ſiglo el inſtante q̃ eſtás lexos?
Tam. No ha mucho que en el baño te he dexado,
y has ſalido del agua ahora mui preſto.
Irc. Tres dias ha que lloro, y que ſuſpiro;
barbaro, tu me dexas?
Tam. No, no es cierto;
de amarte mientras viva doi palabra,
te baſta?
Irc. No : que me ames ſola quiero.
Tam. O Cielo!
Irc. ¿Ves, ingrato, ſi me engañas?
sé de que lloras, sé tu ſentimiento,
y lo que sé no tienes que ocultarme.
Viene la Eſpoſa, el verla es tu deſeo.
Llegue, mas no ſe trate que à tu Eſpoſa
ſirva Ircana de Eſclava: es vano intento
de tu Padre Machmut : el me ha comprado
à mi Padre cruel, à él ſervir debo.
Mas tu nunca encenderme me debias
afectos de ambicion, de amor, de zelos.
¡Deſpues que te debí tantos alhagos,
verme deſpoſeída de tu afecto
eſclava deſpreciada, y abatida!
Yo miſma en un eſtado tan funeſto,
con mi mano à la viſta de tu Eſpoſa,
ſabré con un puñal paſarme el pecho.
Tam. Tal es, entre noſotros la coſtumbre
del que ſubdito nace, amado Dueño.
Fatima, y io por nueſtros Padres fuímos
deſpoſados allá deſde pequeños,
nunca à Fatima vi, ni ella me ha viſto.
En quien ſe caſa aſi, raro amor vemos.
Y mas io, que cautivo de tus ojos
eſtoi; ¿cómo ſin verla amarla puedo?
conſuelate, dulciſimo Bien mio,
que ſi obedezco al Padre como debo,
dando la mano à Fatima de Eſpoſo,

tuío ha de ſer eternamente el pecho.

Irc. Y que mal ſe ſepara un pecho ingrato
de quien lograr la mano en prendas vemos.
Me acuerdo, que mi Madre me decia
que ſer feliz podria en algun tiempo,
ſi de un Señor, Eſclava en un ſerrallo
con las demás lograſe algun afecto.
Mas deteſtando io el barbaro uſo,
à los Dioſes eſtaba aſi pidiendo:
haga Macon, que hallar un Señor pueda
que me ame ſola, ò que me arranque el pecho.

Tam. Sentimientos de una alma bien nacida, (1)
votos de un corazon puro y ſincéro.
Sola en mi amor ſerás.

Irc. No lo imagino.

Tam. Y ſi lo juro?

Irc. Calla.

Tam. Juro al Cielo.

Irc. A los oſados ſuele hacer perjuros
la beldad; y el amor hace embuſteros.
Verás à tu muger, ſerá mas bella,
ella eſtará mandando, y io ſirviendo:
ve à recibirla, Tamas, ve al inſtante,
tu lo debes hacer, no te lo niego.
Pero ſolo un favór, Tamas, te pido,
no me niegues ſiquiera eſte conſuelo;
y es que me abras las puertas del ſerrallo,
que me des libertád en vez de afecto.

Tam. Ah cruel! ¿tan peſada es mi cadena?

Irc. Tu ſabes ſi me dió gozo, ò tormento.
La libertád te pido, no por guſto,
ſi por morir de tu preſencia lexos,
y por dexarte al lado de tu Eſpoſa,
ſin que te cauſe horror mi fin funeſto.

Tam. Ah! que eſas tus palabras ſon heridas
para mi: no en dexarte, Ircana, pienſo,
no procures tu muerte, vida mia.
Reſiſtiré à mi Padre con aliento,
y aunque venga eſta Eſpoſa aborrecida,
no dudaré decir que no la quiero;
y ſi el Padre deſea, que ſu hijo
le haga ver dulce prole en muchos nietos,
ſea aſi, mas no eſpere conſeguirlo,
ſi de ſolas tus llamas no es afecto:
de otra ſuerte ha de verme el Otomano
armado el brazo, con el fuerte azero.

Irc. En fin?

Tam. No mas: ſi temes todavia,
ſi deſconfias de mi amor ſincéro,
à Tamas, que merece tus piedades
matas ſin duda con rigór acerbo.
En eſte miſmo inſtante voi à hecharme
à los pies de mi Padre, y el ſecreto
de mi fé, de mi amor deſcubrirele.
Si quiſieſe forzarme à hacer ſu intento
(el no es Rei; ſi pudiera, aunque lo fueſe
apagarme la vida, no el afecto)
rogarele importuno, pero humilde;
y por fin .. ſolo tuio ſer prometo. (2)

SCENA IV.

Ircana ſola.

Irc. Atentado no habrá que no maquine
por el unico bien, que eſperar puedo.
Las mugeres aqui eſclavas, ò eſpoſas
deben paſar ſu vida en triſte encierro,
y ſolo puede hacer menos penoſa
ſu priſion, el cariño de ſu Dueño.
Mas ſi el Dueño divide ſu cariño
entre muchas Donzellas, no, no quiero
io ſer una de tantas, y aſi elijo
antes de verme amada à un miſmo tiempo
con otras, ò la muerte, ò el deſprecio.

SCENA V.

Curcuma, y la dicha.

Curc. Ircana, donde eſtás? te eſpero en vano.
¿Cómo, dime à tocarte no has venido?
¿porque ſales del baño antes que todas,
y andas por el ſerrallo ſin aliño?
ſi tu Tamas te ve, no has de agradarle:
Arte quieren aqueſtos Jovencitos.

(1) *Aparte.* (2) *Vaſe.*

Están tus compañeras mui prendidas,
¿y tu à cogerle vas sin artificio?
Irc. ¿Se pinte, se perfume, y se componga
la que tenga defectos conocidos;
sin adorno qual ves, y mal compuesta
con Tamas oi estube; y nunca he visto
que le gustase tanto como ahora.
Si Curcuma, si amiga, te lo digo:
tanto io le agradé, que se ha empeñado
en quererme á mi sola, amante y fino.
A ti el secreto fio; estoi contenta.
De la temida Esposa ia me rio.
Curc. Alguna vez es cierto que el amante
gusta de ver su Dueño sin aliño,
pero quando despues mas la frequenta,
averigua defectos escondidos.
Por mas q̃ hermosas sean las mugeres,
marchitadas se miran de improviso;
un dicho, una pasion, un mal de madre
vuelve palido el rostro mas divino.
Mas quando la muger está pintada
es hermosa, aun enmedio de un deliquio.
Irc. El verle me importaba de mañana
aun mas que mi beldad, y q̃ mi aliño,
y oír del dulce labio de mi Tamas
los acentos salir con los suspiros.
Curc. Amarte prometió?
Irc. Me dió palabra,
y lo que es mas de amarme sola, y fino.
Curc. Hija, si ves cumplida esa promesa,
puedes decir que en Persia el Fenix vimos,
que se contente de una muger sola
un hombre, es en efecto un gran prodigio,
quando están anhelando los Persianos
cien mugeres tener à un tiempo mismo.
Irc. Tal vez la dura lei, Curcuma amada,
corregida ha de verse en favór mio.
Curc. Mas si à la nueva Esposa espera Tamas,
que, ¿luego ha de llegar à aqueste sitio?
Irc. Tamas poco hace, que se fué à su Padre
movido del ardor de mi cariño
à reusar la Esposa à todo trance.
Curc. ¿Y si el Padre lo manda?
Irc. ¡Qué capricho!
En vano me atormentas; que en fin Tamas
mi dulce amor será.
Curc. ¿Y será Marido?
Irc. Asi lo espero. Sé que me amas mucho,
y que ninguna, como tu, mi alivio
llegó tanto à desear, y mi fortuna.
Curcuma, el dia es este, en que el auxilio
de tu mañoso ingenio ha de valerme,
y tendrás en mi bien parte conmigo.
Toma esta joia que me ha dado Tamas, (1)
en prendas de mi fé te la consigno.
Por tu edad eres guarda del serrallo,
alabarte el Señor, tal vez lo he oído;
en su pecho indagar puedes lo oculto:
en tus manos estoi, Madre te elijo.
Curc. El cargo por tus meritos acepto,
y no por el regalo, que te estimo;
y quando mis consejos y cautelas
no basten, y tu amor corra peligro;
lleno tengo de vasos mi aposento,
no te espantes, haremos un hechizo,
un hechizo tan fuerte y tan pasmoso,
que destruia à la Esposa y al Marido.
Irc. A Tamas no; ¿qué dices?
Curc. Hasta tanto,
que dexe à su muger por tu cariño,
y vuelva mas leal, sin tal afecto
à ser, no tu Señor, si tu marido.
Irc. ¿Tienes tanto poder?
Curc. Verás portentos:
saben hacer mis manos mil prodigios. (2)

SCENA VI.

Ircana sola.

Irc. Ah! No permita el Cielo arte tan fea,
ni que sirva el rigór donde hai cariño:
los hechizos que encantan los amantes
son lagrimas, requiebros y suspiros.
Mas si con fuerza igual otra aqui viene
à disputarme un pecho que ia es mio,
si mi razon valerme no pudiese,

el

(1) *Dala una joia.* (2) *Vase.*

el arte y el engaño harán su oficio.
Todo lo he de intentar, hasta la muerte,
antes que llegue à verme en el conflicto
de mirarme oprimida en la presencia
de una Ribal, atenta à hacerme tiro.
O! ingratos Padres mios, que à los Cielos
pedisteis, no la prole en vuestros hijos,
si solo la beldad, la gentileza,
para darlos à precio mas subido!
Mas si el hado cruel me dió la cuna,
donde la propria sangre no es estilo
amarse, si vendida de mis Padres
habia io de ser por uso indigno,
siquiera en el serrallo de un Monarca
me hubiera colocado mi destino.
Si en el Haram en medio mil beldades
à la mia el Sofi hubiera escogido.
Hermosa sea, ò no qual io me veo
sin galas, sin adorno, sin aliño,
quizás Ircana sola dar supiera
succesor que del trono fuese digno:
y à un Consejero, ò Killentar vendida
¿tendré quién me contraste el poder mio?
Pero no, que à mi Tamas solo aprecio,
en su pecho reinar sola he querido,
este pequeño Reino me contenta
mientras reine io sola en su cariño. (1)

SCENA VII.

Machmut acompañado de quatro criados à quienes dá las ordenes.

Mach. Ola Esclavos, criados, cocineros,
estén prontas las mesas, las comidas,
vasos, juegos, cafe, y segun costumbre
el pequeño banquete al medio dia,
leche, frutas tambien de mis jardines,
opio fino, sorbetes, y bebidas;
the no falte, y tabaco à quien lo quiera,
abunde aquel licor que se apellida
Zaliam, que entre nosotros se usa tanto,
con el qual dulcemente uno respira
descansando, y fumando à un mismo tiempo.
Haia canticos, danzas exquisitas,
y no falten Poetas excellentes,
que aplaudan à la Esposa en sus Poesias:
despues al gran Salon iluminado
la cena à todo el sequito se sirva.
La baca en agua pura solo quiero
sin sainetes, ni salsas exquisitas,
dexando à los de Europa esta locura
de apresurar su muerte en las comidas.
Mas Tamas llega, andad: Ya lo entendisteis;
y supla lo demás el arte misma. (2)
Bien merece una Esposa, que por dote
tanto honor y riquezas infinitas
nos trae, que con pompa y lucimiento
oi el suegro la acoja y la reciba.
Ah! quiera el Cielo que con igual gusto
la mire el hijo; pero ai Dios! suspira?

SCENA VIII.

Tamas, y el dicho.

Tam. Señor, à vuestros pies.
Mac. ¿Porque estás triste?
que la Esposa está cerca ahora me avisan,
recibirla en tus brazos luego debes;
pero tu tan turbado, ¿qué imaginas?
Tam. Antes q llegue Fatima à estos muros,
un hijo à vuestras plantas os suplica:
Mac. Levanta, no la quieres? es ia tarde,
su marido has de ser aunque te aflixas.
Tam. Mas si mi pecho:::
Mac. Calla, porque un hijo
debe al casarse su voluntad misma
ceder à los consejos de su Padre.
Tam. ¿Y si la aborreciese?
Mac. Ella es mui digna
de amor; y aunque por fin la aborrecieses,
en esto tu el primero no serias.
Tam. Mas qué boda! qué barbara costumbre!
¿y esto aprueba la lei? ò! lei impia!
Mac. Si; de Macon de Ali la lei es esta;
y aun los doce Imanes la confirman:
bien que tener despues muchas Esclavas
en el serrallo oculto, no nos privan.
Permite el Alcorán muchas mugeres,
solo en Persia tomar una se estila.
Por el poder del Padre y la riqueza,

(1) *Vase.* (2) *Vanse los Criados.*

y no por la beldad esta se estima.
La que io te destino, de un Guerrero,
de un valeroso Padre es digna hija,
ricas joias, Esclavos trae en dote,
la beldad verdadera en eso estriva.
Tam. ¿Por tesoros, Esclavos, perlas, oro,
daré la libertád, joia tan rica?
Mac. Hijo, escucha, que quiero consolarte:
à mas de rica, es Fatima mui linda;
pues juran las mugeres que la han visto
salir del baño, que es mui peregrina.
Tiene buen talle y grave, sus cabellos
son largos, coloradas sus mexillas,
sus ojos mui serenos, mas no lleva
à la nariz pendientes, como estilan
en los ultimos Tartaros Confines.
Cabello, cuello, y pecho se divisan
adornados con gusto, y su semblante
dulzura, amor, y magestad respira.
Sus dos manos son nieve, el pie alabastro,
ni de color, ni unguentos necesita,
el aire es mui brioso, y en fin siempre
corto me quedaré por mas que diga.
Mirala, y despues di, si es grave el peso:
si vale mas que cien Esclavas, mira.
Que la ames, que la adores, no te mando;
que la mires un Padre te suplica. (1)

SCENA IX.

Tamas solo.

Tam. ¿Muger mas bella puede haber que Ircana?
el retrato de Fatima me admira.
Ojos, cabellos, manos, rostro, y pecho
tanta beldad en ella recopilan?
Tamas::: la miraré? el Padre lo ruega,
y manda el Padre aquello que suplica.
Es verdad que jure no obedecerle:
jurar contra las leies no podia.
Sea consejo, ò fuerza, en fin es Padre,
y asi propongo hacer lo que me intima.
Tendré mi corazon bien pertrechado:
que no mudaré afecto es cosa fixa.
Yo te adoro, si Ircana: tú mas bella
serás sin duda; pero no me impidas
que de Fatima el rostro à mirar vaia,
y si tanta beldad no hallo en su vista;
creciendo, Ircana, en ti el merecimiento,
tambien ha de crecer la aficion mia.

ACTO II.

SCENA I.

Ircana, y Curcuma.

Irc. Curcuma, ¿y es verdad lo que me cuentas?
¿Es verdad que salió Tamas ingrato
à recibir à su querida Esposa?
Curc. Como, ¿si aquestos ojos lo han notado?
y à Dios gracias, conservo desde joven
para esto uno ojos abispados.
Irc. Ai de mi!
Curc. No te aflixas, ia te entiendo;
me empeño en despachar al otro barrio
en un mes à esta Esposa: para ello
cicutas, hieles tengo preparados;
y de los animales mas inmundos
hai sangre, sesos, pelos en mis vasos.
De las plantas que nacen en Carmania,
y envenenan al aire mas templado
conmigo tengo; tengo el antimonio,
el azufre, la sal; mas no me hallo
con lo que es mas dificil de encontrarse,
que es la plata y el oro necesario.
Irc. Sirvete de este. (2)
Curc. Quita, no le rompas.
Siento que prives à tu blanca mano
de un adorno tan rico y tan vistoso;
mas con todo es preciso desatarlo
dentro de un vaso, (no por vida mia, (3)
io lo sabré guardar con mas cuidado.)
Irc. Y dime ¿de la Esposa que oi nos llega
salió al encuentro Tamas voluntario,
ò forzado del Padre salió a verla?
Curc. No se. Quando lo vi, iba montado
en un gallardo y espumoso bruto,
à quien cubria de oro un rico paño,
de varias piedras salpicado à trechos,
que

(1) *Vase.* (2) *Rompe un brazelete.* (3) *Aparte.*

que era gusto mirarle. Otro caballo
à su lado llevaba el viejo Padre;
los parientes le estaban rodeando;
precedianle varios instrumentos,
y el crecido esquadron de sus criados;
de sus Esclavas Fatima servida
venia encima de un Camello vaio,
tapado el rostro como se acostumbra,
con vestido tan rico y delicado,
tanto oro, tanta perla, y tanta joia,
que cegaba los ojos al mirarlo:
tal de Persia es el uso, en que notamos
que va gran diferencia de una Esclava
à la que Esposa nace para el talamo.

Irc. Curcuma, tu me matas, tu me llenas
de desesperacion; verás que salgo
de tantas penas con aqueste azero.

Curc. Si Curcuma faltase de tu lado,
y de quien te ama tanto no pudieses
fiar tu corazon: es pues el caso:
ò Tamas te sea fiel, Fatima marche,
ò ambos à dos perecen à mis manos
quando menos lo esperen. Yo estoi cierta
de tu felicidad tarde, ò temprano:::
¿oies los gritos, ¿ oies el sonido ?
La Esposa viene.

Irc. Yo de aqui me aparto.
No he de mirarla. No verá en sus dias,
que à servirla de esclava io me abato:
diselo tu asi al hijo, y aun al Padre.
Diez somos por ahora en el serrallo
de edad y sexo igual, pero conmigo
no cuente ia, que io no he de aguantarlo.
Soi Esclava de Tamas, no lo niego;
¿mas servir io à muger? En ningun caso;
dile que aunque me vea entre estas puertas,
y entre aquestos corrojos tan pesados,
ni agravios, ni amenazas, iras, muertes
podran doblar mi animo alentado. (1)

SCENA II.

Curcuma sola.

Curc. La compadezco en parte, pero en parte
la condeno tambien. ¿Qué es esto? ¿tanto
afanarse al arribo de la Esposa?
¿sola quisiera entrar en este trato?
¿todo un hombre querer para si sola?
io estubiera contenta aun logrando
que me tomara, quien tubiera treinta.
Mas entro à ver si necesita de algo
de mis artes, mejor de mis locuras,
de afeites, de perfumes y de engaños.
Lo poco que me queda de la vida
(pues para mi el amar ia se ha acabado)
he de probar si à mi ambicion y gula
puedo saciar por algun modo estraño. (2)

SCENA III.

Machmut, Fatima tapada con un velo, y Osmano, precedido de varios instrumentos, y seguido de algunos Esclavos, que llevan en fuentes el dote de la Esposa.

Osm. Este suelo que pisas, hija mía,
es de tu Esposo Tamas el Palacio.
Y pues de mi poder te ves ia libre,
debes obedecer solo á su mando.
De tus amantes Padres hasta ahora
tal vez te pareció el iugo pesado;
tanto menos amado de los hijos
quanto mas à su bien se va aplicando.
Mas no pienses por esto, que altanera
puedas gozar despues de este contrato
la entera libertad. Pasas de un iugo
à otro; io no se qual mas pesado.
Pienso que con el tiempo y la experiencia
lo probarás, y que sabras contarlo.
Pero si tu suave lo deseas,
el hacerlo suave está en tu mano.
Abraza con contento tu destino;
cumple puntual lo que estará à tu cargo,
la exacta obediencia, que conmigo
como hija hasta ahora has observado,
en adelante observala discreta
de tu Esposo amoroso à los mandatos.
Obedeciste tú tal vez al Padre
con tal qual displicencia, ò con enfado
mas

(1) *Vase.* (2) *Vase.*

mas à Tamas será con maior gusto;
que este es el fruto de este amable lazo.
Al paso que tu le ames, no te olvides
de servirle con gusto y con agrado:
porque para llegar al logro entero
del pecho de tu Esposo, este es el paso.
Tu Marido sin duda tendra Esclavas,
sabes que lo acostumbran los Persianos;
y en el pecho del Dueño muchas veces
ocupan estas un lugar mui alto.
Jamás se asome contra alguna de ellas
acusacion, ò injurias en tus labios:
pero procura aventajarte à todas
en amor, en dulzura y en agrado.
Que él encontrando como sabio Esposo,
en su consorte un merito tamaño,
amará con ardor, y con constancia
los de este estado candidos abrazos.
Fatima hija amada, io te dexo
con tu Esposo querido. Observa quanto,
para formarte competente dote,
pude sacar de todos mis erarios.
Pero mas que las perlas, mas que el oro,
en tus afanes, riesgos, sobresaltos,
para tu luz y guia han de servirte
los que te voi à dar consejos sanos.
Ama constante lo que amarse debe,
no lo que solamente al gusto es grato:
adelanta, conserva, cuida, atiende
à la paz de tu casa y de tu estado:
lo util con lo honesto y lo gustoso
has de estár de continuo anivelando:
primero atiende à Dios, despues à Tamas:
sufre, conoce, cumple. Está acabado. (1)

SCENA IV.

Machmut, Fatima, y los sobre dichos.

Mac. Ola, despejen todos, salgan fuera,
queden en libertád los desposados.
Hija, que puedo ia con este nombre
llamarte io tambien, si de aqui à un rato
te he de ver con la sangre de mis venas
unida: io no sé, si te habrá dado
ò disgusto, ò contento aqueste Esposo,
q te ofrece Machmut, y te dió Osmano.
No se descubre en el grande hermosura,
no brilla en su semblante un grande agrado;
mas nunca fue en los hombres la belleza
lo que se estimó mas. Un noble trato,
el valor, el linage, la constancia,
virtud, valor, un animo alentado
es lo que hace felices las mugeres.
Fatima, no te de ningun cuidado,
te amará Tamas; io te lo prometo.
Descubrid vuestro amor, y consolaos.
Yo os dexo en libertád; si de tus ojos
à su pecho afligido llega un dardo,
Fatima, no, no temas, el te adora,
todo tu amor será, tu habrás triunfado. (2)

SCENA V.

Fatima sola.

Fat. Infelice de mi! ¿qué es lo que he oído?
¿qué de zelos torrente emponzoñado,
quando à mi Esposo voi à descubrirme,
acá en mi corazon va desaguando?
Si Fatima se mira despreciada
por amor de una Esclava, amor villano!
¿cómo podrá jamás en paz sufrirlo?
¿cómo jamás padrá callar penando?
Y si despues al Padre me volviese
(ò Santo Cielo!) algun divorcio ingrato
entre el despecho y la verguenza: ¿cómo
podria io pasar mis tristes años?
Mas no se finja el mal: quizá::: esperemos.
Llega el Esposo ia. ¡O Cielos Santos!
ah! si à sus ojos Fatima agradara,
como él à los mios ha gustado.

SCENA VI.

Fatima, y Tamas.

Tam. Ya estamos en el choque peligroso:
y lo que el alma teme en esta prueba (3)
es hallarla mas bella, que no Ircana.
Esposa, à vuestros ojos se presenta
quien por vos está lleno de respeto,

(1) *Vase.* (2) *Vase.* (3) *Aparte.*

y un amor à el igual tener desea.
Este el primer instante es que os permite
à un hombre descubrir vuestra belleza:
quitaos ese velo, descubrios
para hacerme feliz: à que se espera?

Fat. ¡Quan dulce que es obedecer à Esposo
que mandar puede, y sin embargo ruega!
rasgaré el velo ingrato que resiste. (1)
Descubierta está ia la Esposa vuestra,
vuestra Esposa, que os ama, y que os adora,
que quisiera:: ai de mi! ..

Tam. Mas no es tan bella. (2)

Fat. Señor, si aquestos ojos no os parecen
agraciados; si no hai en mi belleza,
que satisfaga à vuestro noble genio,
no despreciéis asi la llama honesta
de aquesta Esposa, q̃ os destina el Cielo.

Tam. Ircana es mas gallarda. (3)

Fat. Ya está muerta (4)
mi esperanza infeliz; io estoi perdida.

Tam. No se puede negar, Fatima es bella, (5)
es amable, agradable, lo conozco,
pero en cotejo con Ircana es fea.
¡O Cielo Soberano, aconsejadme!

Fat. Quantas la muger tiene estratagemas (6)
en este lance no me desamparen.

Tam. ¿Cómo la dare io tan mala nueva? (7)

Fat. Tamas, en vuestro rostro estoi leiendo
una perturbacion harto funesta.
Aquestas bodas à que desde niños
los Padres nos ataron con la fuerza,
aun no han dispuesto todos los afectos,
que quien se casa à gusto en su alma encuentra.
Yo os amo, io os adoro; mas por esto
no quisiera obligaros lisongera
ni altiva menos, à que vos me amaseis.
Solo de vuestra fe mi amor espera,
que me manifestareis sincéramente,
si es que me aborreceis, porque soi fea,
ò si de otra beldad estais herido.

Tam. Fatima, no lo niego. A viva fuerza
mi Padre me casó, porque mi pecho
atravesado está de otra saeta.
Yo supliqué, q̃ por el bien de entrambos
entera libertad nos concedieran,
pero, Fatima, todo salió en vano,
toda mi pretension me salió adversa.
Jamás pensára que el perder al Dueño
de mi alma, me costase tantas penas:
os vi, y os admiré; mas de mi seno
la otra no borrareis aunque sois bella.

Fat. Ni io lo quiero; porque no se diga,
que en vez de Esposa hallasteis una fiera,
una barbara cruel, una tirana.
Ma que será de mi? suerte funesta!

Tam. Fatima, no lo sé, no lo he pensado.

Fat. De nuestros pechos no hai, Señor, quien pueda
averiguar la fé; somos casados,
mas la lealtad de amor queda aun secreta.
Oculto quede al mundo, el q̃ os disgusta,
que io sufriré en paz que la otra sea
la que reine en el alma de mi Esposo.

Tam. Virtud graciosa, candidéz honesta,
que un amante mas grato se merece.
¿Qué fiera habrá que no se compadezca?
corto es el premio, Fatima, que pides
para una alma de virtud tan llena;
mas lo poco que pides, con ser poco,
no puedo concedertelo siquiera.

Fat. ¡Infelice de mi! ¿con que pretendes
que de un repudio io con la verguenza
me haga infame tributo de una Esclava?
servirela (si es que servirla pueda
sin ofender à mi querido Esposo,)
y aun pretendo hacer mas, si mas desea.

Tam. Sola quiere reinar, está zelosa.

Fat. Sola? ¿De aqueste Imperio io la Reina
io la arbitra no soi? vos podeis darla
de vuestro amor y afectos la diadema.
Hacéd que reine sola en vuestro pecho,
y pedid por mi amor que piedad tenga,
de quien viendolo todo siente, y calla.
Que me conceda habitacion siquiera
entre estos muros, entre las mugeres
de baxa de suerte: mireme, y aprenda
con el exemplo de una noble Esposa
el sufrimiento en una suerte adversa. (7)

Tam. Quanto mueve à piedad el triste llanto (8)
de

(1) *Aparte.* (2) *Aparte.* (3) *Aparte.* (4) *Aparte.* (5) *Aparte.* (6) *Aparte.*
(7) *Llora.* (8) *Aparte.*

de una infeliz muger! si Ircana viera
sus lagrimas, tambien piedad tendria.

Fat. Desposada con vos me veo apenas,
y ia me despreciais? ¿A qué destino
vuestro rigór, ò Tamas, me condena?
pensadlo bien, Señor; que aunque el casarse
à una muger asi tal vez suceda,
debe purificarse con el mundo
de la pesada mancha de su afrenta.
Y io que aun blasono de adoraros
por Tamas llorare, no por mi mesma. (1)

Tam. Fatima, no lloreis, vuelvo al instante.
¡Qué especie de aficion tan rara y nueva! (2)
qué palabra! qué estilo! quiera el Cielò
que Ircana calle, y no se muestre fiera.
Mas si niega? si insiste inexorable?
No sé io en tal conflicto q̃ hacer pueda.

SCENA VII.

Fatima sola.

Fat. Padre querido, si me hubieses visto
en peligro tan grande, no dixeras,
que no haia io seguido tus consejos.
¿Con que mas q̃ sufrir à mi mal queda?
me descubro al Esposo, y ia le encuentro
disgustado de mi la vez primera.
Mas conviene aguantar estos rigores,
y esperar con el tiempo à que le muevan
à piedad, mis alhagos y dulzuras;
esconder en mi pecho la tormenta
de los zelos, y à vista de mi Esposo
mostrarme mas amable y placentera.
Si io cediese el corazon de Tamas
à esta tirana, me veria muerta:
mas porque no lo logre he de fingirlo,
y ganarle mostrando complacerla.

SCENA VIII.

Curcuma, y la dicha.

Curc. Bella Esposa y gentil, muger graciosa,
digna de una alabanza siempre eterna;
Curcuma à vos se inclina, la guardiana
de quanta esclava aquesta casa encierra.

Fat. Si, amada mia, toma aqueste abrazo
en prendas de amistad mui verdadera. (3)

Curc. Bonita sois, si à fe, sois agraciada.
Generosa será como discreta. (4)

Fat. Dime: ¿quantas Esclavas tiene Tamas?

Curc. ¿Ya estamos en Esclavas? Bien empieza. (5)
Regularmente diez.

Fat. Y son hermosas?

Curc. Señora, ninguna hai en todas ellas,
que de una gracia pueda envanecerse
de las que en rostro, y talle en vos se encuentran.

Fat. Por esto no penseis que esté zelosa;
que en un serrallo fuera una simpleza.

Curc. Ya se ve.

Fat. Mas con todo dime, amiga,
à qual mas entre todas Tamas quiera.

Curc. Si he de decir verdad, por mi está loco,
mas no importa, dexád toda sospecha,
quedád segura, pues si algunas veces
lo veo, que insistiendo aun en su tema
me alhaga, me acaricia; (que en tal caso
es mui pesado:) io me pongo tiesa;
le riño; y si se acerca demasiado
esta mano gentil lo abofetea.

Fat. Curcuma, ni la edad, ni vuestro grado
me hacen punto temer; pues...

Curc. Ela, ela,
solo mi honestidad es quien lo causa.

Fat. ¿No hai à quien mas que vos mi Esposo quiera?

Curc. Ah! que es un desgraciado! vaia, basta;
no tengo io de daros tan gran pena.

Fat. Vamos, lo sé; el es mui fino amante
de cierta Esclava. Mas decidme, es bella?

Curc. Callad, me hareis decir una locura.
Cotejada con vos, no solo es fea,
pero feisima, à mas de esto es tonta,
y lo peor sobervia: vos, mi perla,
teneis unos ojitos que enamoran,
y en mis manos despues (que en estas tretas

(1) *Llora.* (2) *Aparte.* (3) *La abraza.* (4) *Aparte.* (5) *Aparte.*

de pintar y pulir hacen primores)
habeis de ser el pasmo de la Persia.
¿Porque pensais que à mi me buscan todas?
por pescar algun barbo à mis expensas.
Fat. No he estilado hasta ahora en mis mexillas
tales quales sé son lindas, ò feas
poner disfraces con color ni afeites.
Verdad es que lo haria si supiera
de esta suerte gustar mas à mi Esposo;
mas inutil del todo es la belleza
con quien à otro Dueño entregó el alma.
Curc. A verlo.
Fat. No me gusta.
Curc. Mas siquiera
podeis las manos... ¡ai que ricas joias!
¡qué brillantes que son aquestas piedras!
Fat. Es inutil adorno en las mugeres,
tambien esa costumbre me molesta.
Curc. Mucho han gastado à fé para cargaros,
yo me empeño en poneros mas ligera.
Fat. En Ispaan acostumbran las Esposas,
la noche que se casan ir con ellas.
Es vanidad sin fruto, lo confieso,
es hacer ver que estamos mui de fiesta;
monstrar un corazon brillantez todo,
quando arrastra el amor negras baietas.
Curc. Mas que todas las joias y aparatos,
el cariño de Tamas vos quisierais.
Fat. Si, por su amor suspiro.
Curc. Eso es en vano,
no os lisongeeis, tomád paciencia;
porque su corazon lo entregó a Ircana.
Fat. Vos de Ircana sereis fiel compañera,
sereis su amiga.
Curc. No paso un momento
sin hechar maldicion à su cabeza.
Fat. Porque?
Curc. Porque es altiva y enfadosa.
No hai que darla à entender, que se someta
à servir como Esclava, siempre quiere
mandar como Señora. Y quien no emprenda
poner en obra quanto io dixere
ha de servir de alfombra à su sobervia.
Fat. Averiguemos mas, io no me fio. (1)
Buena muger, decidme como pueda
tratar io aquesta Ircana.
Curc. Me parece,
que aquel pobre anillito se averguenza
de estar al lado de otros mas brillantes,
y mas hermosos que el.
Fat. Si, mejor fuera,
que de mis dedos io me lo quitara,
y à Curcuma un regalo de el hiciera.
Curc. Mejor seria.
Fat. Pues se hará mañana.
Curc. Se hará mañana? es alargar la cuenta.
¿Porque no se hace hoi?
Fat. Porque io quiero,
que el Padre entre los otros me lo vea.
Curc. Pues bien, mañana io mui tempranito
entraré en vuestro quarto la primera,
à daros huevos frescos, y tomaros
el anillo.
Fat. ¿Y ahora no pudierais
darme un consejo, con que en el peligro
me supiera portar con mas destreza?
Curc. Si hija, que lo tengo ia pensado.
El consejo mejor que daros pueda;
pues que jamás podreis hallar descanso
mientras no os deshagais de esta vil hembra,
es enviarla con un té al infierno.
Fat. Y io os respondo à vos indigna vieja,
que à una alma bien nacida, à un pecho noble
executar traiciones no se enseña.
El corazon de Tamas hasta ahora
de Esclava alguna no me dió sospecha;
y aun quando fuera, no me vengaria:
usa con las Esclavas esas tretas:
vete à ofrecer puñales y venenos
à tus viles è infames compañeras.
No hai joias para ti, hai en mi pecho
el desprecio que pide tu vileza. (2)

SCENA IX.

Curcuma, y despues Ircana.

Cur. Si? me sabré vengar. A mi estas cosas?
sino

(1) *Aparte.* (2) *Vase.*

sino la pagas, que maldita sea;
no te la he de pasar.

Irc. Curcuma, dime:
¿era aquella la Esposa?

Curc. Si, lo era.

Irc. Qué tal? qué te parece?

Curc. Que à tu lado,
es un vapor al lado de una estrella.

Irc. Es mui briosa?

Curc. No.

Irc. Habla bien?

Curc. Nada.
No hai cosa buena fuera de las perlas.

Irc. Dexadlas. Y la cara?

Curc. Azafranada.
Fuera de anillos ia no hai cosa buena.

Irc. ¿Puedo esperar que Tamas la desprecie?

Curc. No hai duda; si prefiere la belleza
à las joias.

Irc. De joias no hace caso
Tamas.

Curc. Pues à fe mia que son ellas
mui lindas y mui ricas.

Irc. Dime ahora:
¿te habló tal vez de mi?

Curc. ¡Y de qué manera!

Irc. ¿Qué dixo la atrevida?

Curc. Que es la Esposa,
y que has de obedecerla como sierva.

Irc. ¿Donde está Tamas?

Curc. No lo ví.

Irc. Ea, marcha.
Buscale. Yo servirla! obedecerla!
qué sudor! qué temblor! Cielos! io rabio.

Curc. Yo la dixe...

Irc. Ea, vete.

Curc. Que vos erais...

Irc. Marcha.

Curc. Dixela erais la Señora.

Irc. Dexama sola, porque Tamas llega.

Curc. Ahora me dirá vieja maldita:
soplaré mas, ia que prendio la hiesca.

SCENA X.

Ircana, y despues Tamas.

Irc. El amor ò inconstancia de los hombres,
he de probar, hasta qué grado llega
en este que en mi pecho tuvo el nido
hasta este tiempo.

Tam. Ircana.

Irc. Y bien que intentas?

Tam. Escuchame.

Irc. Tu, Tamas, te confundes?
¿parte la Esposa, ò bien contigo queda?
qué me respondes? di.

Tam. Que si tu quieres
partirá; mas que espero que no quieras.

Irc. ¿Qué no lo quiera?

Tam. Si, no te alborotes.
La ví: ella te cede en la belleza,
en meritos tambien; pero permite
que te diga...

Irc. Que triunfa con la lengua.
Que ella es mas dulce. No es calidad baxa
en las mugeres, aunque sean feas,
dexar mui satisfechos de palabras. (1)
No envidio la fortuna de estas necias.
Soi muger arrogante y atrevida:
elige entre las dos la que mas quieras.

Tam. Ya elégi, y tú, cruel, mui bien lo sabes,
sabes tirana como te prefiera
à la Esposa no solo, mas al Padre,
no solo al Padre, si à mi vida mesma.
Esta à quien sin razon tu tanto insultas,
y à quien persigues; de tu amor se precia:
quiere lograr el gusto de agradarte:
sabe que io te quiero, y no se inquieta:
sabe que tú me gustas, y me alaba
el que te guarde fe: parece que ella
por ti se alegra: jura de sufrirnos
el amor, sin que à el contraria sea.
No la temas ribal, será tu amiga.
Que te parece? di.

Irc. Que no la creas.

Tam. Amor mio, te engañas, no lo sabes.

Irc. Soi muger, y conozco bien sus tretas.

Tam. Pues que puedes temer?

Irc. El que ella finja,
y que al cabo de tiempo, quando vea
que está ia asegurada se descubra.

Tam. No: parece humilde, y mui modesta.

Irc. Este es de las astutas el estilo.
No sabes tú quan facilmente alvergan
baxo

(1) *Con Ironia.*

baxó un semblante placido y tranquilo,
en el pecho la rabia y la fiereza.
Yo, si estoi agraviada no lo encubro,
en mi cara se mira, ella lo muestra:
manifiesto se vé luego mi encono,
y mi venganza vese manifiesta.
El que finge sufrir, el que no habla,
tiempo oportuno à su designio espera.
Fatima es mi enemiga, lo conozco,
aunque ella finja que mi amor desea.
Yo la aborrezco, pero sin ficciones:
tu, si es q̃ de su amor Tamas te precias,
si quieres que se quede por tu Esposa,
pasame el pecho con tu espada mesma;
pero si perseveras en amarme,
quitala por Alá de mi presencia.

Tam. Vela Ircana; siquiera oie su labio.

Irc. Infeliz! te ha hechizado la parlera.
No he de verla.

Tam. Con que...

Irc. O ella, ò Ircana,
fuera del mundo, ò fuera de esta tierra.(1)

SCENA XI.

Tamas solo.

Tam. En q̃ estado infeliz, Cielos! me pone
una muger sobervia y altanera!
fuera del proprio fuego ella no atiende
otra razon: ¿con que por complacerla
habré de ser cruel? ¿en vez de amores,
mi enojo probaras, Fatima bella?
à ti me vuelvo, templo insigne y santo,
donde con tierno amor, con fe sincéra
acude el grande, el chico, el rico, el pobre.
Magestuoso Kabá, que allá en la Meca
ostentas entre barbaros devotos
los votos de Turquia y de la Persia,
prometo ir en persona io cargado
de oro y de riquisimas preseas,
con mil Esclavos à besar tus losas.
El pasar à Medina desde Meca,
donde en el hierro santo está enterrado
nuestro alto y augustisimo Profeta.
Todo lo haré para lograr reposo,
porque la paz al alma otra vez vuelva.

(1) *Vase.*

Me mueve à compasion Fatima dulce;
pero me hechiza Ircana con sus prendas.

ACTO III.

SCENA I.

Ibraima, Zama, y otras Esclavas.

Ibr. Viste à la Esposa aun?

Zam. La vi poco hace.

Ibr. Y qué te parece?

Zam. Mui bien: me gusta.

Ibr. Me gusta à mi tambien; no pude hablarla;
mas à lo que se vé, toda es dulzura.

Zam. La cara se lo dice; es mui humana.

Ibr. Y viste à Ircana?

Zam. Es feróz y adusta.

Ibr. Y Curcuma?

Zam. La vieja, con la Esposa
hará como con otras acostumbra:
que en hablando de ti, contigo misma
habla mui bien de ti, de mi murmura;
y si me habla à mi, trueca las suertes:
entonces baxas tu, y à mi me encumbra.

Ibr. Con todo el corazon suplico al Cielo,
que ame à la Esposa Tamas, y confunda
la sobervia de Ircana.

Zam. Y que se vea
servir; pues el servir tanto la apura,
en el baño y la mesa con las otras.

Ibr. Siendo como las otras, esa astuta
vendida à nuestro Dueño por esclava,
io no se de que meritos presuma.

Zam. Y aun Machmut la logró por corto precio;
cien mamoedas dió, que son en suma
dos jomanes.

Ibr. Por mi desembolsaron
catorce, que en Europa se computan
en dos cientos zequines; mira el precio
quan diferente es en cada una.

Zam. En mi compra Machmut jamás podia
saciarse de mirarme; y aun algunas

veces quiſo alabar no ſe que coſa
que hallaba en mi de hermoſa ; pero ſe uſa,
que el comprador deſprecie lo q̃ compra.
Con todo vi q̃ como aqui acoſtumbran,
con la mano debaxo de la capa
alternó tantas veces con las puntas
de los dedos , ia curvos , ia tendidos,
que en fin : baſta ſe oio; y en mas ſegura
prueba del precio, con la mano abierta,
que es ciento ; dixo el Padre : bien; me guſta.
Ibr. Mas no abrió el puño, con que un millar cuentan.
Zam. Somos en fin circaſas , gente culta,
è Ircana no merece eſtarnos cerca.
Ibr. Y ſufriremos ver , que nos inſultan
ſus amenazas ? mira , ſi me enfado...
Zam. Si me enfado tambien...
Ibr. Con eſtas uñas
la arrancaré los ojos.
Zam. Pero ahora,
ia acabó de privar. Nueſtro Amo cumpla
ſu deber con la Eſpoſa ; y luego Ircana,
verás como caió de ſu fortuna.

SCENA II.

Fatima, y las dichas.

Fat. ¿Si eſtará Ircana aqui con las Eſclavas ? (1)
tan hermoſa ribal verla deſeo.
Ibr. No ves ? (2)
Zam. La Eſpoſa. (3)
Ibr. O bella !
Zam. Qué honeſtica !
Fat. ¿Qual ſerá Ircana de las que eſtoi viendo ? (4)
Ibr. Vamos à ſaludarla.
Zam. Si que es juſto.
Ibr. Señora , que con eſos dos luceros
envidia dais al ſol ; que à Venus miſma
guerra podeis mover, ſin que venceros
pueda en belleza; q̃ en la auguſta frente,
el arbitrio llevais del univerſo :
puedan los hijos que de vos nacieren,
el Imperio ocupar del mundo entero.
Zam. Melena , harto mejor q̃ la de Venus,
de los cabellos à los hilos negros,
igual numero de hijos correſponda
à los hijos el numero de Imperios.
Baxada de la esfera , para honrarnos
las luces le robaſte al firmamento :
digna à quien toda Perſia adore y ame,
de las almas iman , Reina del Sexo.
Fat. Mugeres , el eſtilo del Oriente
io no le admito ; guſtame el afecto,
adulaciones no, candor os pido.
Mi alma acoſtumbrada à lo ſincéro,
ſolo de la verdad ſabe pagarſe :
guardád eſos aplauſos liſongeros
para quien los aprecie.
Ibr. ¡O virtud rara !
Zam. ¡O virtud que enamora !
Fat. No comprehendo (5)
qual es Ircana aun.
Ibr. Señora mia,
pues q̃ ia Eſpoſa ſois de nueſtro Dueño,
à una Eſclava mandád.
Fat. No es eſta Ircana. (6)
Zam. Crece en mi mas y mas ſiempre el deſeo
de poderos ſervir con toda la alma,
como à Señora mia.
Fat. Aqueſta menos. (7)
Tal vez eſtará alli entre aquellas otras;
pero nada de hermoſo entre ellas veo.

SCENA III.

Ircana, y las dichas.

Irc. Ola, ¿qué ocio es eſte ? ¿las Eſclavas
en corrillos aſi ? marchaos luego
al jardin , al trabajo.
Fat. Eſta es Ircana; (8)
me lo da à conocer ſu aire altanero.
Ibr. Enfrenád eſe orgullo. (9)
Zam. Caſtigádla. (10)
Irc. ¿Quién es la que ſe queda ?
Fat. Juſto Cielo, (11)
conſejo , aiuda.

Ah!

(1) *Aparte.* (2) *A Zama.* (3) *A Ibraima.* (4) *Aparte.* (5) *Aparte.* (6) *Aparte.* (7) *Aparte.* (8) *Aparte.* (9) *A Fatima, y marcha.* (10) *A Fatima, y marcha.* (11) *Ap.*

Irc. Ah! ia la conozco; (1)
es eſta mi ribal, voime al momento.
Fat. Ircana.
Irc. ¿Tu quien eres, que me llamas
por mi nombre?
Fat. La Eſpoſa de tu Dueño
es eſta con quien hablas.
Irc. Que; ¿pretendes
tal vez decirme que ſervirte debo?
Fat. Temes, Ircana, en vano el que io quiera
uſar contigo del poder ſupremo.
No ſirven con las otras las Eſclavas,
ǭ de ſu Dueño han hechizado el pecho.
Irc. Ni el mandar es empleo de una Eſpoſa,
à quien no tiene ſu conſorte afecto,
y con quien ſe casó ſolo por fuerza.
Fat. Eres tu mas felice, lo confieſo.
¿Quieres que io te ſirva? ordena, manda.
Irc. Servir; en ti no es licito el hacerlo.
Muger que vino al talamo entre pompas,
no ha de ſervir à una, à quien vendieron
ſus Padres por Eſclava.
Fat. Aqueſtas leies
rara vez en Serrallos ſe entendieron.
Por ſu Señor ſe encuentran confundidas
la Eſpoſa con la Eſclava en muchos de ellos.
Irc. Quien ſufre de eſtas leies el deſdoro
que ſe vuelva à ſus Padres la aconſejo,
antes que ſe publique.
Fat. No huie agravios
quien ſufre, y no ſe ofende enmedio de ellos.
Irc. Peor es quien los ſufre, que una Eſclava.
Fat. No es infamia faltarme à mi el afecto
de un Marido que eſtá de ti prendado.
Irc. No hallo razon que apruebe eſte defecto.
Fat. De contumaz con eſto te condenas.
Irc. Que te quedes y ſufras io condeno.
Fat. Pero ſi hai maior merito en tus ojos,
ſi amo tu bien, y à Tamas compadezco..
Irc. No lo creo: tu finjes: lo conozco:
tanto mas el enojo va creciendo
en ti, quanto mas callas cauteloſa.
Baxo de eſe ſemblante placentero,
mi ruína tal vez ſe eſtá fraguando,
baxo de eſe ſemblante tan ſereno.
Fatima, ſoi muger; hablemos claro.
Ambas à dos io creo que ſabemos
mirar por nueſtro bien. No, no ſufriera
Ircana ſer tratada con deſprecio.
Pero ſi tu lo ſufres; ò me engañas,
ò eres necia.
Fat. Lo ſoi.
Irc. No quiere ſerlo
quien lo es à la verdad.
Fat. Y pues?
Irc. Tú eſcondes
à vueltas de eſa paz un cruel deſpecho.
Fat. Y tú, que con la lengua deſembuelta
hecha à inſultar añades tus deſprecios,
ſobre las otras penas que me acoſan:
ſi quieres que alimente io en mi pecho
la rabia y el furor, ſea en buen hora;
mas nunca de el haré pompa alomenos.
Irc. Baſta. Te declaraſte mi enemiga.
Fat. Y io à la que me agravia en tanto extremo,
jurar debia una venganza eterna;
pero no temas, pues es tal mi genio
ǭ à quien me inſulta, ni una ſola hora
he de ſerle enemiga.
Irc. Indicio expreſo
de tu vileza.
Fat. No: ſolo es indicio
de que una vil venganza io deteſto.
Y ſi pretendes que la virtud miſma,
ſe haga maior por ti, ten por mui cierto,
que es querer no alternar con una Eſclava.
Irc. Es Ircana una Eſclava, lo confieſo,
mas tal que hará temblar à una altanera.
Fat. Si el gallo canta, tiembla un leon fiero.
Irc. O vete, ò Tamas de una de noſotras
vea la muerte.
Fat. Veala, mas dentro
de aqueſtos muros moriremos ambas.
Irc. Perfida.

(1) *Aparte.*

Fat. No te infulto.
Irc. Tu filencio
me quema mas.
Fat. Condena tus furores,
mas no condenes no, mi fufrimiento.
Irc. Voime, que tu femblante folapado
me provoca, me mata, y aborrezco
mas que à la muerte à una muger tan necia,
que mueftra rabia y rifa à un mifmo tiempo.

SCENA IV.

Fatima fola.

Fat. No me arrepentíré de haber fufrido,
fin agraviar à Ircana, y fin volverla
otros infultos por los que ella me hace.
Defahogar el enojo con la lengua
contra el que nos agravia, es feñal clara,
que mas que la razon, la ira gobierna.
Mas facilmente puedo de mi Efpofo
efperar la piedad; pero aqui llega.

SCENA V.

Tamas, y Fatima.

Tam. Aqui eftá la atrevida; quien penfara::: (1)
¿infultos à mi Ircana? à probar venga
mis enojos.
Fat. Efpofo.
Tam. Calla, y marcha.
Fat. Qué marche, Tamas, à tu Efpofa? ò eftrellas!
Tam. Vuelve à ponerte el velo.
Fat. Cómo?
Tam. Quiero
divorcio.
Fat. Es fin razon.
Tam. La razon fea
mi voluntad; el oponerte es vano.
Fat. Protefto que no quiero. Hai lei que exprefa
en el Santo Alcoran, que fin gran caufa
una muger repudio no padezca.
Acudafe al Cadi, que lo examine,
y juzgue él, fi hai razon para efta afrenta.
Tam. ¿Qué me hablas de Cadi, Alcoran, y leies?
en mi cafa ninguno me gobierna.
Fat. ¿Qué os mueve en mi, Señor, à tal venganza?
Tam. Defmerece mi amor quien lo defprecia.
Fat. Lo decis por Ircana?
Tam. Si, atrevida.
Tú la infultafte.
Fat. Ah! no, no es verdad efa.
Tam. Calla, que no es Ircana mentirofa.
Fat. ¿Y ella que la infultafe, con fu lengua puede afirmarlo?
Tam. Si, y aquefto mifmo
Curcuma lo confirma por mas prueba.
Fat. Curcuma, la malvada, que un veneno::
Tam. Por tu influxo à mi Efclava dar debiera,
à mi querida Ircana, al alma mia.
Pero el Cielo:::
Fat. Es engaño.
Tam. Calla fiera,
indigna de tu Efpofo, y de la vida,
huie de aqui, haz que jamás te vea.
Nadie habrá que recabe de mi mifmo
que mano y corazon à ti te ofrezca:
fi mi Padre lo intenta à pefar mio,
te dará efte puñal muerte fangrienta. (2)
Fat. Socorro.

SCENA VI.

Machmut, y los dichos.

Mac. Ola, ¿qué es efto?
Tam. Son amagos,
no fon heridas.
Mac. Di, ¿contra quien eran?
Tam. Contra efta indigna.
Tú eres: (3) No lo alcanzo. (4)
Fat. Yo la infelice foi, que fe halla rea
de que à fu Dama...
Tam. Preparó un veneno.
Fat. Me abrafe un raio, feame la tierra
trifte fepulcro, fi efto no es mentira.

(1) *Aparte.* (2) *Saca un puñal.* (3) *A Fatima.* (4) *Aparte.*

Tam. Calla, perjura.

Mac. Huie su presencia. (1)

Fat. Piedad.

Tam. Marcha.

Fat. Obedezco: Señor, mira, (2)
me insulta y callo. Suelen en la Persia
las Esposas por zelos de la Esclava
el divorcio pedir; mas me da pena,
es duro para mi; pues si el destino
con tu hijo me unió: puso tal fuerza
en sus ojos él mismo, que al instante
de ellos me enamoré. Que io pretenda
venganzas no penséis. Ni que conozca
Fatima aun las venenosas hierbas.
Con la mano en la frente aqui os ló juro.
Pido à Tamas piedad, ia que mi estrella
pide en vano su amor; y sus piedades
son con aquel puñal quererme muerta.
Moriré Tamas: antes de decirlo
al Mufti, ò al Divan, Machmut lo sepa,
que será con un hijo mas humano:
esperaré el decreto. Vengan penas,
suplicios, muertes antes que apartada,
de mi cruel Esposo io me vea. (3)

SCENA VII.

Machmut, y Tamas.

Mac. Desgraciada! infeliz!

Tam. Fatima...

Mac. Calla,
y escucha.

Tam. Vos no conoceis...

Mac. Respeta
una vez à tu Padre.

Tam. Ya os escucho.

Mac. Baxo falsas razones, tú pretextas
el amor de una Esclava. De ese afecto,
aunque es indigno nadie usar te niega.
Se sufre y calla, y para ti es poco?
lo calla el Padre, y la consorte mesma;
tú al Padre insultas, y à tu Esposa oprimes...

Tam. A una indigna muger.

Mac. Calla.

Tam. Que venga...

Mac. Calla.

Tam. No hablo.

Mac. Escuchame atrevido.
Dime, ¿qué hacer podia, quando apenas
un dia se pasó, ò mui pocas horas
que entró en tu casa de verguenza llena?
en preparar venenos y puñales,
mas tiempo es menester, y una alma hecha
à traiciones, son vanos pretextos
de un corazon cruel los que tu alegas;
corazon seducido de una Esclava,
que manda en él con facultad suprema.
¿Con el hierro à tu Esposa amenazabas?
Aquesta es la razon porque nos tengan
por barbaros y fieros los de Europa.
No es porque nuestras leies lo merezcan,
ni por la adoracion que al Numen damos,
ni porque de las luces de la ciencia
nos hallemos privados; si tan solo
porque un hombre medido en su torpeza,
al gusto de una Esclava sacrifica
una consorte fiel, bella y honesta.

Tam. ¿Permitis que hable aun?

Mac. Ah! atrevimiento!
No lo permito aun: oieme y tiembla:
tiembla de tu destino y tu peligro;
oie, ingrato, à tu Padre quanto arriesgas:
excepto el trono, somos aqui iguales:
nobleza en el solar no hai en la Persia:
qualquier pretexto sirve al Juez avaro
para quitarnos cargos y riquezas.
Lo sabes: y que un hijo delinquente
culpa tambien del Padre la inocencia.
¿Tú amenazar con el puñal desnudo
à la hija de Osman? ¿sabes la pena
en que incurrias, si la hubieses muerto?
(como lo ibas à hacer) la pena es esta:
al que de un homicidio se halla reo,
los Esclavos atado al Juez lo llevan,
el qual hecho el proceso en poco tiempo,
convencido, ò confeso, este lo entrega
à los Padres del muerto, que se lavan
las

(1) *A Fatima.* (2) *A Machmut.* (3) *Vase.*

las manos con la fangre de fus venas.
Las mugeres tambien por lei oculta,
logran la libertad en tal tragedia;
y con uñas y dientes defpedazan
fus carnes todas, de venganza llenas
mas fieras que maftines: ¿te parece
fi efa Ircana que adoras, tiene prendas
para que fu Señor fe arriefgue à tanto?
Tam. ¿Puedo hablar?
Mac. Habla, ia te doi licencia.
Tam. Señor, fi por Ircana...
Mac. No es Ofmano
el que viene hácia aqui?
Tam. Si: Ircana bella...
Mac. Vete, que llega Ofman.
Tam. Con que io en vano
podré efperar, Señor...
Mac. Vete, que llega.
Tam. El corazon mi Padre me trafpafa,
Fatima à demás de efto me atormenta,
y fobre todo Ircana à mi me mata. (1)
Mac. Pareceme que va (el Cielo lo quiera)
movido: tu lo fabes, hijo Tamas,
que te amo mucho; mas mi amor defea
que fe rompa efe lazo peligrofo,
que amenaza refultas mui funeftas.

SCENA VIII.

Ofmano, y Machmut.

Ofm. Fatima de qué llora?
Mac. De ella mifma
no lo inquirifte?
Ofm. No faberlo mueftra.
Mac. Yo no lo preguntára.
Ofm. Machmut oie.
Del fequito feftivo dos Poetas
cantaban alabanzas de los Novios;
pero entre fus canciones grande mezcla
de fatiras fe oia.
Dixo uno de ellos: Fatima es mi Reina;
pero fugeta efté à mi Efclava Ircana.
Fatima es Sol, cantaba otro Poeta,
mas es un Sol à quien un fiero eclipfe
va amenazando ia otro Planeta.
Les habria cortado io de un golpe
no folo el canto, pero la cabeza;
mas refpeté tu cafa, me contube:
pero, pues es precifo que lo fepas,
dime, ¿quien es efa atrevida Ircana,
à quien mi hija debe eftar fugeta?
Mac. Satiricos indignos, Poetas viles,
en quienes fiempre el murmurar campea,
y el adular tambien. Oieme Ofmano:
ocultar la verdad es cofa necia.
Mi hijo ama à una Efclava, efta es Ircana.
Ofm. El amar à una Efclava es friolera:
aunque ame à diez es nada. Ha de fufrirlo
la Efpofa, fea anciana, ò joven fea.
Bafta que un necio amor no lo precife,
à fujetar mi hija à alguna de ellas.
Mac. En vano temes.
Ofm. Si temiera en vano,
no fe oirian fatiras exprefas
cantar por los Poetas. Las mugeres
de tus eunucos tomaran la idea.
Y Fatima es la rifa de la gente.
Mac. Tus confejos Ofman, Machmut efpera.
Ofm. Dime: ¿Quantas Efclavas tiene Tamas?
Mac. Las fuias de las mias fon diverfas.
Las fuias ferán diez.
Ofm. Es demafiado.
Lo que io te aconfejo es que la vendas.
Quando efté lexos cefará el peligro.
Mac. Lo haré.
Ofm. La detencion puede dar pena
al corazon de tu hijo preocupado.
Mac. Bufquefe el comprador.
Ofm. ¿Qué Efclava es efta?
Mac. Hermofa.
Ofm. Joven?
Mac. Joven.
Ofm. Y trabaja?
Mac. En recamados la encontré perfecta.
Ofm. La compro.
Mac. El precio?
Ofm. Verla, y fe contrate.

(1) *Vafe.*

Mac. Dos justos es mui facil que se avengan.
Ola... Curcuma. (1)
Osm. Quién ?
Mac. Es la guardiana.
Osm. Estas de las traíciones son maestras.

SCENA IX.

Curcuma, y los dichos.

Curc. Aqui estoi (infeliz !) me ha visto un hombre ;
el velo antes que me haga deshonesta. (2)
Mac. Oieme.
Curc. Si Señor. (3)
Mac. ¿Qué es lo que temes ?
Curc. Se me sube à la cara la verguenza.
¿No hai un hombre, Señor?
Mac. Ven, que te salvan
las canas del rigór.
Curc. Si es que las tenga,
es por mucho calor.
Mac. Oie.
Curc. Ya entiendo.
Mac. Ea quitate el velo, majadera.
Curc. Si Señor; siempre fuí algo vergonzosa.
Mac. Marcha, y haz que al instante Ircana venga:
si no quiere venir, el rigor usa;
haz que la traigan luego à mi presencia,
atada los Eunucos. Yo te espero :
cumple lo que te mando, y date priesa.
Curc. Por fuerza ? maniatada ? ò pobrecita !
Yo estoi aqui...
Mac. Ve, que eres loca y vieja.
Curc. Eso de maltratarme, Patron mio,
decirme que soi vieja me molesta.
La cara está arrugada del trabajo;
pero es como un espejo toda ella. (4)

***

SCENA X.

Macmut, y Osmano.

Mac. Infelice !
Osm. Machmut, ¿qué piensas ?
Mac. Pienso
de Tamas el dolor, quando lo sepa.
Osm. Dale un alfange, un arco, y un caballo,
por tres dias conmigo al campo venga,
y verás como olvida esos caprichos.
Cansados de una torpe paz los Persas
embisten valerosos à los Traces ;
pues aunque ambos à dos fieles observan
la lei del Alcoran ; dos enemigos
mas fieros no los vió jamás la tierra.
Una y otra Nacion sigue à Mahoma,
respeta mas à Ali tal vez la nuestra;
y aquel que nos gobierna con sus leies,
la lei del Alcoran nos interpreta
segun el parecer de los Osmanes.
El Turco à Omar, à Albumelech venera
Osmano ; dividido en dos partidos
el Pueblo Monsulman se considera.
Dos Principes en armas poderosos
por puntos de la lei estan en guerra.
Mac. Tú te pierdes de vista hablando de armas.
Mira la Esclava.
Osm. Traenla por fuerza.

SCENA XI.

Ircana atada por dos Eunucos, y los dichos.

Irc. Señor ; ¿porque estos lazos ? infelice!
¿en qué falté ? ¿qué es lo que hacer intentas ?
Mac. Lo sabrás, calla.
Irc. Este es estrangero ;
delante de él házme cubrir siquiera.
Mac. ¿Qué te parece ?
Osm. Tiene un aire altivo.

Te

(1) *Sale un Eunuco, y vase.* (2) *Quiere taparse.* (3) *Tapandose.* (4) *Vase.*

Mac. Te gusta?
Osm. Si.
Mac. Pues de ella te contentas,
vamos à contratar.
Osm. Vengan las manos
baxo la capa, hasta que se avengan
los dedos.
Mac. Vamos, que será mui facil. (1)
Irc. Ah! Que me vende el cruel! ¿de esta manera (2)
contrató con mi Padre Machmut mismo?
Dexádme viles, infeliz! que pena (3)
es el no verme asi mi amado Tamas.
Mac. Basta.
Osm. Voi à contarte la moneda,
por todo oi te daré los cien zequines.
Irc. Ah! por piedad Señor, como es que os mueva...
Mac. No eres ia Esclava mia, este es tu Dueño. (4)
Osm. Sigueme.
Irc. Antes que io lexos me vea
de esta casa, pensád que io de Tamas
soi el unico amor.
Osm. Tú tambien piensa,
altiva, que soi Padre de su Esposa,
y que te he de tratar como merezcas.(5)
Irc. Ai! infeliz! que oi? mi amor! mi vida!
Tamas mi bien, io parto, io estoi muerto. (6)

ACTO IV.

SCENA I.

Tamas, tirando de la mano á Curcuma.

Tam. Ven indigna.
Curc. Amparadme. No se nada:
mirád que soi doncella; respetádme.
Tam. Ircana, donde está?
Curc. Luego os lo digo:
à palos si lo sabe ha de matarme. (7)
Tam. Ircana donde está?
Curc. Ircana?
Ai triste!
Tam. Dime se la llevaron? (8)
Curc. No, à pasearse
baxó al jardin.
Tam. Vela à buscar... detente.
Curc. Ai de mi! me ha cogido.
Tam. No, al instante,
io mismo lo veré.
Curc. Perdon os pido.
Tam. En el jardin no está? vieja, engañarme
pretendes de este modo, infame perra.
Curc. Siempre vieja, Señor, has de llamarme,
y no tengo treinta años aun cumplidos.
Tam. De tus dias el curso ha de acabarse;
te matare, maldita.
Curc. Si, matádme,
pero despues que hareis?
Tam. Di.
Curc. No se nada.
Tam. Donde Ircana se fué? dilo, no tardes.
Curc. No lo se io, Señor.
Tam. Y en el Serrallo
no está?
Curc. Temo que no.
Tam. Ah! vil, infame.
Ircana del Serrallo salir pudo,
sin que à saberlo Curcuma llegase? (9)
Curc. Sin duda Ircana está.
Tam. Mas dime donde?
Curc. Allá dentro Señor. ¡Qué fiero lance!
Tam. Ya voi, pobre de ti sino la encuentre. (10)
Curc. La hallareis; si pudiera io escaparme. (11)
Tam. Mas no te he de creer. (12)
Curc. Por fin decirlo
será mejor.
Tam. Atadla, no os escape. (13)
Ah!

(1) *Ponen la mano baxo el manto.* (2) *Aparte.* (3) *Aparte.* (4) *Vase.* (5) *Vase.* (6) *Vase.* (7) *Aparte.* (8) *Enfadado.* (9) *Amenazandola.* (10) *Marchando.* (11) *Ap.* (12) *Buelve atras, y llama à los Eunucos.* (13) *A los Eunucos.*

Curc. Ah ! Señor.
Tam. Qué esperais ?
Curc. Ola , estas manos
no me toqueis , y con modestia atadme. (1)
Tam. Tenedla hasta que vuelva ; indigna vieja,
sepas que sino la hallo he de matarte.
Curc. Señor::: ah ! sobre mi alguna desgracia
temo esta vez , han hecho maniatarme,
y sobre todo me han llamado vieja.
Pero vosotros , perros , ¿porque audaces
atais con esas sogas tan crueles
estas mis tiernas delicadas carnes ?
¿Quantos hai que pagarán por tocarlas,
y las tratais tan mal viles , infames?
si una pobre muger piedad os causa.. (2)
mas que dices ? Abuela à mi llamarme
quando no tengo hijos ? mas si escapo
de este enredo, à fé, à fé que he de ser madre.

SCENA II.

Tam. Perfida vieja.
Curc. Ai de mi triste !
Tam. Presto
tres cientos palos en las plantas dadle
de los pies à esta infame , y luego viva
enterradla , con tal que fuera saque
la cabeza , que asi podran los perros
en ella fieramente encarnizarse.
Curc. ¿Qué sacareis despues de verme muerta ?
Tam. Vil vieja , que no vuelvas à engañarme.
Curc. Pero vos no sabreis donde está Ircana.
Tam. A fuerza de tormentos obligarte
à decirlo sabré.
Curc. Paciencia, advierte,
soi capáz de decirlo sin forzarme.
Tam. Ea , pues.
Curc. Picarones , deteneos ;
¿con vosotros creiais que el hablase ?
ia lo digo , Señor, no está aqui Ircana
à Osmano la vendió tu viejo Padre,
y los que la llevaron à la feria
son aquestos , que tienes adelante.
Tam. Ah ! traidores indignos !
Curc. Lo merecen.
Ah ! si pudiese huir !
Tam. Perfida infame,
¿en tu mano no estaba el defenderla
el guardarla , y en fin el avisarme?
en mi poder el Cielo te ha dexado
para que en ti io vengue mis ultrages.
Curc. En el peligro estoi.

SCENA III.

Ali , y los dichos.

Tam. Amigo mio,
venid à socorrerme , ea amparádme.
Curc. Yo no se de que lado estoi herida.
Tam. Mi Ircana ?
Ali. Yo la ví.
Tam. ¿Dime en que parte ?
Ali. Por el camino.
Tam. Quando fue?
Ali. Ahora mismo.
Tam. Cómo ?
Ali. Vendida.
Tam. Ai Dios ! penar me haces.
tardandolo en decir , el opio suele
entorpecer los mismos que hace audaces.
Curc. Si se olvida de mi.
Tam. ¿Quién la ha comprado ?
Ali. Osmano.
Tam. ¿Quién la guia ?
Ali. A no engañarme
dos Esclavos la llevan.
Tam. Con cadenas ?
Ali. Maniatada la vi.
Tam. ¡Qué fiero lance !
Allá voi.
Curc. Se vá Tamas. (3)
Tam. Ai ! Amigo;
apiadate de mi en tantos pesares :
no , no me desampares , ven conmigo.
Ali. Estoi torpe , no puedo acompañarte.

Mal-

(1) *A los Eunucos.* (2) *Como que alguno la habla al oido* (3) *Aparte alegrandose.*

Tam. Maldito el opio sea : me iré solo.
Curc. Buen viage. El se vá sin acordarse
de mi : ¡fortuna grande !
Tam. No me olvido de ti: volveré à darte
tu merecido.
Curc. Estimo la memoria.

SCENA IV.

Ali, y Curcuma.

Ali. Venga café.
Curc. No me mireis ; tratádme
con respeto.
Ali. Porqué ? si eres ia vieja ?
Curc. Maldito seas tú : (pero enfadarme (1)
no quiero de que vieja me haia dicho;
es amigo de Tamas, y empeñarle
pretendo à mi favor ;) ia aqui os lo traigo.
Ali. Demasiado bebi , seis horas hace
que me puse à dormir, y bien despierto
no estoi aun , dame al café al instante.
Yo lo siento por Tamas , un amigo
le debe socorrer : pero aunque trate
tenerme en pie , no puedo conseguirlo.
Curc. Toma el café del que en Arabia nace,
que con las carabanas à Ispaan vino.
Ali. Café bueno , y bien hecho.
Curc. Es cosa facil :
hacerlo bien , meter su dosis toda,
en el fuego cuidar no se derrame,
con gran tiento , soplando poco à poco ;
dexar subir la espuma , y que se baxe
ò seis , ò siete veces por lo menos,
y en su punto el café vereis que sale.
Ali. Aun del todo despierto no me encuentro.
dame tabaco.
Curc. Decid , y perdonádme,
¿queréis vos el Zaliam ?
Ali. Si, que me gusta.
Curc. Asi el camino busco de agradarle
para encontrar un Protector ; es cierto
que mis merecimientos algo valen,
pero el medio mejor son las finezas.
Ali. O Tamas infeliz ! no sé olvidarle.
¿Un amigo dexarle en tanto riesgo
sin que le de consejo , ni le ampare ?
y mas io que le soi , huesped y amigo,
que le debo favores singulares,
¿le desamparo ingrato ? ah ! no : en su busca
voi : mas que miro ? Tamas que haces ?

SCENA V.

Tamas guiando à Ircana al Serrallo, y con la espada en la mano.

Tam. Conmigo ven mi dulce vida.
Ali. Amigo,
en vuestra aiuda de esta vez contadme.
Teñido está de sangre el infelice.
Seguirele::: mas no que à este parage
no puedo entrar.

SCENA VI.

Curc. Piedad , misericordia.
Ali. ¿Qué es esto vieja ?
Curc. Como vos gustareis,
sea vieja ; mas ved , que Tamas quiere
indignado matarme. Ai ! que ia sale :
valedme.
Ali. Escondete.
Curc. Mas si me encuentra ?
Ali. Este cuidado à mi puedes dexarle.
Curc. No quisiera que el miedo poner canas
me hiciese.
Ali. Aun entre temores , y entre afanes
no dexa de pensar en sus cabellos.
Las pesa à las mugeres , que las traten
de viejas , y aborrecen este nombre,
mucho mas que el morir tan mal las sabe.

SCENA XII.

Tam. Donde está la malvada? en vano intenta huir

(1) *Aparte.*

huir la muerte, ni de mi escaparse.

Ali. ¿Porque tanto te enoja una vil vieja?

Tam. Porque à Ircana ella ató con modo infame.

Ali. En fin ia libre está.

Tam. Intrepidamente
pusé en cobro à mi bien con riesgo grave.

Ali. ¿De quien es esa sangre que te tiñe?

Tam. De dos Esclavos es del arrogante
Osmano, à quienes muertos he dexado.

Ali. Dime, lo sabe él?

Tam. No, aun no lo sabe;
pero ia habrá tenido la noticia
de que à Ircana libre, y supe matarle
à los que de orden suia la llevaban.

Ali. La fiereza de Osman y su corage
¿no temes esta vez?

Tam. No, no la temo.

Ali. ¿No veis que una muger tapada hace
señas, que quiere entrar si dais licencia?

Tam. Es Fatima sin duda.

Ali. Vuestra Esposa?

Tam. La que mas que la muerte es formidable
à mis ojos.

Ali. Parece que se para.
Voime.

Tam. Detente.

Ali. Tamas, no he de darte
disgusto à ti, ni enfado à tu consorte.
Permitid esta vez el retirarme.

Tam. Peor será si Fatima aqui llega.

Ali. A vos os está bien en este lance,
portaros con prudencia, amigo Tamas,
y à mi me está mejor el ausentarme. (1)

SCENA VIII.

Fatima, Tamas, y despues Osmano con el sable en la mano.

Fat. Amado Esposo.

Tam. Fatima, que quieres?

Osm. Muere.

Tam. Qué es esto?

Osm. Muere, ingrato Tamas,

Tam. ¿No respetas mi quarto? ¿de esta suerte
te has atrevido à entrar?

Osm. No respetara
la casa del Sofi con tanto enojo;
¿y quieres que respete ahora tu casa?
Muere pues.

Fat. Padre amado.

Osm. ¿Qué locura
te aconseja hija mia, hija burlada,
que destino infelice te gobierna
à favor de un Esposo que te engaña?
Apartate cruel, dexa que el muera,
ò me olvido que soi tu Padre, ingrata.

Fat. Olvidate, Señor, de que eres Padre;
mas Fatima à olvidar aun no se allana
este nombre dulcisimo de Esposa,
por el nombre que de hija tuia alcanza.

Tam. Dexa que el agresor me embista, dexa
ò me olvido que soi tu Esposo, aparta. (2)

Fat. Heridme à mi, matadme, desahogando
el Esposo y el Padre en mi su rabia.

Osm. Perfido! moriras. (3)

Fat. Mi pecho hiere. (4)

Osm. Hija indigna. (5)

Tam. Qué es esto? ¿tú te paras? (6)
¿Los Tartaros famosos son aquestos?
¿Los Heroes Persianos tanto aguardan?
Aque estoi, nada temo, y te aborrezco,
te espero sin temor, tira la espada.

Osm. Insultandome vas? No he de sufrirlo:
dexa, atrevido, cruel. (7)

Fat. Mi pecho pasa. (8)

Tam. ¿Qué te detiene di, el amor de Padre,
ò el temor que en ti un Joven tierno causa?

Osm. Juro à Macon! ¿sufrir Osmano debe
tal injuria esta vez, quando à su saña
doze veces vió huir al Otomano?
Y del elado Caucaso en las faldas
à las gentes de la India puso freno,
ven-

(1) *Vase.* (2) *A Fatima.* (3) *Va à herir à Tamas.* (4) *Detiene à su Padre.* (5) *Retirandose.* (6) *A Osmano.* (7) *Contra Tamas.* (8) *Detiene à su Padre.*

venciendo al fuerte Scita con sus armas?
oieme hija, y atienda juntamente
aquel que à su despecho tu tanto amas.
De los hijos de Marte el pecho anima
el honor: si obscureces tu mi fama,
si el deshonor del Padre tu procuras,
aquesta vez de ser mi hija acabas.
Y sino eres mas mi hija, io aborrezco
tu piedad y tu amor, ò desdichada!
à tu edad, à tu sexo no respeto,
la colera, el honor mi pecho inflama:
entre tantos insultos, parte queda,
ponte enmedio; he de herir, no importa nada. (1)

Fat. Ai infeliz de mi! (2)

Osm. Estas herida?
muerta tal vez estás?

Tam. No: desmaiada
al rigor de su pena ella ha caído.

Osm. Ya ves en qual estado, indigno Tamas,
ia miras de que suerte, monstruo horrible,
por un ingrato Esposo ella se halla.
Ai de mi! que al mirarla los afectos
de la ira y del amor confunde el alma.
Mira à un honrado Padre envilecido
del amor de una hija idolatrada.
¿Qué crueldad tal exceso te aconseja?
¿la miras tan suspenso sin buscarla
siquiera algun remedio que la alivie,
y la saque del mal en que naufraga?
si te importa que muera, ò que te dexe,
matala pues, y al Padre à un tiempo mata. (3)

Tam. Tan barbaro no soi, no soi tan fiero,
no me alimento, no, de sangre humana:
solo à mi me aborrezco en tanto enojo,
desesperado estoi en tal desgracia. (4)

Osm. Hija Fatima, ò Dioses! ia conozco
quanto en el corazon de un Padre valgan,
para vencer à los demás afectos,
los que de nuestra sangre se dimanan.
Miràd aqui à mi hija, à mi tesoro.
¿Quién socorra no habrá à mi hija adorada?

SCENA IX.

Curcuma, y el dicho.

Curc. Partiose?

Osm. Llega.

Curc. Tamas ha salido?

Osm. Si, socorre à la Esposa; en que te paras?

Curc. Qué la hizo el brivon de su marido?
ò quanta piedad causa esta muchacha!

Osm. Examina si alienta por ventura.
Para mirarla asi, el valor me falta.

Curc. Ella vive Señor, desabrochemosla.

Osm. Harto tu.

Curc. Está mui bien, ò que son guapas (5)
estas joias, aunque la piel me quiten,
no saldran de mis manos, à guardarlas. (6)

Osm. Vuelve en si?

Curc. Lo parece, mas sin duda
tardara, pues que va tan angustiada. (7)

SCENA X.

Machmut, y los dichos.

Mac. Cielos! Osmano?

Osm. Mira Machmut, como
en el suelo se ve mi hija postrada.

Mac. Murio tal vez?

Osm. No ha muerto, mas à impulsos
del dolor, se ha caído desmaiada.

Mac. A Tamas encontré mui afligido.

Osm. Del dolor de mi hija el es la causa.
Pero à no caer ella en tal deliquio,
la cabeza caído hubiera à Tamas.

Mac. A mi hijo?

D Seño-

(1) *Va à herir à Tamas.* (2) *Se desmaia, y cae sobre las almohadillas en donde antes estaba sentado Ali.* (3) *Dexa la espada.* (4) *Vase.* (5) *Aparte.* (6) *La quita las joias, y las mete en su bolsillo.* (7) *Prosigue en quitarla las joias.*

Curc. Señores ia respira.
Vuelva en si, lo mejor ia no me escapa. (1)
Fat. Ai de mi!
Osm. O! hija mia.
Fat. Amado Esposo. (2)
Mac. Tu suegro soi.
Osm. Vuelvete al Padre.
Fat. Y Tamas?
Osm. Piensa con tu salud, no con un falso.
Curc. Con un poco de esposo está curada.
Fat. Donde mi Esposo está? (3)
Mac. No está mui lexos.
Fat. Vive? (4)
Osm. Si, por tu zelo, hija del alma:
tu le salvaste, si.
Fat. Gracias al Cielo.
A la mano del Padre doi las gracias,
que al Esposo ha salvado en tanto riesgo
por amor de una hija que le ama.
Vive pues, ah Señor! Tamas tu hijo?
respira? llora? en libertad se halla? (5)
Mac. Respira, alegre está.
Osm. Tanto aun le estimas?
Tamas me irrita, y Fatima me arrastra.
Curc. En tantos años como en el Serrallo
exercito el oficio de guardiana,
es la primera vez esta, en que miro
un verdadero amor en las muchachas.
Fat. ¿Mis joias donde están?
Curc. Aquí os las guardo. (6)
Con tal dolor creía se olvidara. (7)
Mac. Idos à descansar.
Fat. Y Tamas?
Mac. Luego,
no temais, ia vendrá.
Fat. O Dios! me engañas?
Padre, suegro, decidme mi marido
donde está? ¿porque ingrato à venir tarda?
Ai de mi! el infeliz tal vez ha muerto.
Que vive me decis? ¿estas palabras
puedo creer enfin? si io os ofendo
en dudar, à una Esposa enamorada
perdonád. El amor que me atormenta
me obliga que à buscar mi Esposo vaia.

SCENA XI.

Machmut, Osmano, y Curcuma.

Mac. Siguela. (8)
Curc. Si Señor, que es tiernecita:
tambien de natural soi io mui blanda. (9)
Mac. Fuerza es de amor, perdona si te dexo.
Osm. Contigo iré.
Mac. No es licita la entrada
donde mugeres hai.
Osm. Si esta mi hija?
Mac. Y con ella hai tambien muchas Esclavas.
Osm. Debe Ircana entre aquellas esconderse.
Mac. No sé.
Osm. Tu lo averigua, y la comprada
Esclava me has de dar, y con el hijo
rendido el Padre se verá à mis plantas.
Mac. Baste, no amenazeis, os digo Osmano,
que nunca soportar las amenazas
Machmut acostumbró; os amo, os quiero,
me interesa mirar con gusto à Fatima:
su piedad lo merece, y su cuidado:
quanto io pueda haré aun contra Tamas.
Vuestra Ircana será ò viva, ò muerta.
Mas tratád con respeto à quien os ama.
No ofendais à un amigo, esto os lo advierto,
quando conmigo hableis, no haia amenazas. (10)
Osm. Bastante me engañaste, temerario,
el hijo indigno provocó mi rabia.
Fatima no será mas vuestro escudo,
no detendrá su pecho aquesta espada.
Esta espada que nunca sufrió ultrages
à qualquiera destruie, que le agravia;
y si morir aun debo por vengarme,
mue-

(1) *Aparte.* (2) *A Machmut.* (3) *A Machmut.* (4) *A Osmano.* (5) *A Machmut.* (6) *A Fatima.* (7) *Aparte.* (8) *A Curcuma.* (9) *Vase.* (10) *Vase.*

muera en fin, y mi gloria quede salva. (1)

ACTO V.

SCENA I.

Ircana, y Curcuma vestidas de hombre en trage de Esclavos.

Irc. Yo tiemblo.
Curc. Ven conmigo, de que temes?
la noche es mui obscura, y no hai peligro
que conocer nos puedan; pues trocados
llevamos con cuidado los vestidos,
y facilmente pueden las mugeres
por Eunucos pasar; esta que visto
es la ropa de aquel que ha herido Tamas,
y del envenenado esotra ha sido.
Irc. Mas tu que eres tan diestra en los encantos,
cómo ahora no usas los hechizos?
Curc. O! quando la fortuna nos persigue,
suceden unos casos no previstos.
Tamas entró enfadado en mi aposento,
y rompiome los vasos y los vidrios.
Irc. ¿Tamas enfin por el temor de Osmano
abrazar à la Esposa ha consentido?
Curc. Y à mas de esto otras cosas te dixera,
pero soi vergonzosa, aun quando visto
este trage.
Irc. Ea huiamos.
Curc. No por esto
el huir de esta casa es oi preciso,
mas si por el veneno, que sin duda
Osmano te tenia prevenido.
De sus rigores Tamas te ha librado;
mas fue el arrojo tal, tal el capricho,
que casi la cabeza le costara
al Joven inprudente y atrevido.
Porque à no defenderle con su pecho
Fatima alli, sin duda el pobrecito
à encontrar à Mahoma iba derecho;
con que sino te escapas ahora mismo,
sino huies à Ispaan, Ircana hermosa,
Tamas de aquesta vez està perdido,
y pierde lo demás, sin mas remedio.
Irc. Mas partir sin venganza, ah! es un conflicto,
que excede à los rigores de la muerte,
y es mas pesado que los mismos grillos.
Curc. Quando vengarte puedes à su tiempo
io propia te daré, Ircana, el aviso;
pero si llega Osmano à ser tu Dueño,
tiene muchos vigotes, mucho ozico,
y à ti que eres tan tierna y delicada
te hechará al otro barrio; ah! ia lo miro.
Irc. Huiamos de esta casa, pues me quita
ia toda la esperanza el hado impio;
de mi sobrado arrojo y mi sobervia,
ah! que fruto he sacado tan indigno!
¿No era mejor gozar en paz de Tamas
el pecho con su Esposa repartido?
mas no: vuelvo à decir, ia está resuelto,
ò solo, ò despreciado mi cariño,
ò bien lograr su afecto por entero,
ò perderlo del todo determino.
Ah! mal haia el instante, ingratos Cielos,
que para mi pesar Fatima vino!
muerte hubiese en aquel infeliz punto
ò con mis mismas manos dividido
el corazon le hubiese de su pecho,
ò muriera io alli, y mis suspiros
de una vez se acabáran, ò bien Tamas,
se ausentare conmigo de este sitio.
La ribal vive ahora, y sin venganza
el huír esta noche determino,
sin saber finalmente si mi afecto
es de Tamas querido, ò no querido.
Curc. Ea pues, que la hora ia se acerca
de escaparnos, amiga::: ah! no; que digo?
Eunuco di? no ves à que me expongo?
(no soi tonta, son otros mis designios. (2)
Irc. Tamas me hizo creer me eras contraria,

(1) *Vase.* (2) *Aparte.*

Curc. Mira ia al embu ſtero deſmentido :
no ves ſi ſoi tu amiga ? por ti expongo
quanto tengo , la vida , el honor mio.
Me eſcapo, y de la Eſpoſa mui guardadas (1)
todas las joias traigo io conmigo.
Irc. Ai de mi ! que camino tomaremos.
Curc. Al punto que ſalgamos de eſte ſitio,
hemos de hallar à Bulganzar, que ſabe
mui bien uſos , coſtumbres y caminos.
Ircana, por la ſombra de los platanos
iremos largo trecho junto al rio,
caminàda una milla de diſtancia
en Iulfa encontrarás mejor deſtino.
Irc. Ah ! quiera el Cielo , Curcuma , no ſea
mi deſgracia maior ; mas es preciſo
à una muger, que deſpreciada ſe halla
el que ſe exponga haſta al maior peligro.
Atiende con cuidado , no ſe paſe
el tiempo de partir.
Curc. No hai que advertirlo,
eſtoi atenta , es mas ſeguro el golpe
quanto mas ſe retarda. Di , contigo
traes las joias ?
Irc. Si , Curcuma amada.
Curc. Y dime donde eſtán ?
Irc. En eſte lio,
que apriſa, y mal forjado, amiga, hize,
y eſtá en la faltriquera ahora eſcondido.
Curc. Damelo pues.
Irc. Eſpera::: no te encuentro.
Tomalo::: donde eſtás ?
Curc. Venga conmigo.
Irc. Ten cuenta.
Curc. No temais , que eſtan ſeguras.
Irc. Gente parece viene ?
Curc. A alguno he oído.
Irc. Quien llega aqui ?
Curc. Preciſo es eſcondernos.
Irc. Curcuma dime adonde ?
Curc. Ven conmigo. (2)
Irc. Mas dime donde eſtás ? que no te encuentro.
Curc. Eſcapar con las joias determino. (3)
Irc. Curcuma no reſpondes ? ¿qué te has hecho ?
Ai infeliz de mi ! Curcuma ha huído :
viene una luz , ò Cielo ! eſtoi perdida,
eſconderme aqui dentro me es preciſo.

SCENA II.

Tamas , y deſpues Ibraima , y Zama.

Tam. O ! que tropel de afectos diferentes,
ò quantos penſamientos y cuidados,
ia fieros , ia piadoſos me combaten,
llenando el corazon de ſobreſaltos.
Fatima ſin conſuelo eſtá llorando,
Tamas por ella vives , ¿y con todo
perſeveras aun en ſerla ingrato ?
abrazar à mi Eſpoſa ahora deſeo,
ola ; Fatima ſepa que la llamo.
Ibr. Ah ! el Cielo lo quiſieſe pobrecita.
Zam. Oh ! y quanto lo ſuplico al Cielo Santo ! (4)
Tam. Logre Fatima ahora las primeras
ſeñales de un amor juſto , dexando (5)
libre para adorar à Ircana bella
una parte del pecho enamorado.
La graritud añade otro motivo
à aquella obligacion, en que io me hallo
de querer à mi Eſpoſa , como Eſpoſo.
Razon que à ſu favor eſtá clamando.
No es juſto no , tratarla con deſprecio,
disfrute ia eſta vez juſtos abrazos;
mas no obſtante ha de ſer Ircana hermoſa
mi ſol , mi dulce bien , mi Dueño amado.

SCENA III.

Ircana , y Tamas dormido.

Irc. Tamas llamó à la Eſpoſa ? ah ! no permitan
eſte dia los Dioſes Soberanos
que goze una ribal en mi preſencia
el

(1) *Aparte.* (2) *Va retirandoſe Curcuma.* (3) *Aparte.* (4) *Vaſe.* (5) *Se ſienta ſobre unas almohadas.*

el amor que à mi afecto es vinculado.
Es verdad que te quiero, Tamas mio;
mas sino puedo unir, Tamas ingrato,
mi suerte con la tuia, he de matarte
antes que ver que logre otra tus brazos.
Si, pues aquesta mano que gobierna
el freno de tu pecho, aquesta mano,
abrir tu corazon verás primero;
luego el mio despues, muriendo entrambos. (1)

SCENA IV.

Fatima, y los dichos.

Fat. Defiendete, mi bien.. (2)
Tam. Qué es esto? ò Cielos!
Alzate.
Irc. No me toques.
Tam. ¿Cómo, ò estrellas!
tanta sed tiene Ircana de mi sangre?
Irc. Tienes razon, mas con la punta mesma,
hubiera io tambien muerto contigo.
Tam. Perfida, tal rigor en recompensa
de tanto amor? te has hecho, Ircana, indigna
de la piedad, que mi alma te profesa.
Fat. Fatima, este es el tiempo de ganarlo (3)
de hacerse al corazon dulces cadenas.
Tamas?
Tam Te entiendo, esta es la vez segunda
que la vida te debo.
Fat. Escucha espera.
Este furor que à Ircana precipita,
le causó de su amor la gran vehemencia,
y si io en igual lance me encontrara
confieso, Tamas, que no se que hiciera.
Tam. Me hablas por ella, à tu ribal me cedes?
Fat. Su perdon pido, no el que tu la quieras.
Tam. Oiesla Ircana?
Irc. Oigo ia à una astuta
que de ti dulcemente se apodera.
Tam. Tanto orgullo me cansa.
Fat. No comprehendes,
que delira de amor? Señor, esta me insulta;
no ha de burlarse asi la Esposa vuestra
por una vil ribal; pido venganza,
la pretendo.
Irc. Te creo ahora.
Fat. Espera.
Quiero venganza, pero no con sangre,
la victoria aborrezco, si es sangrienta,
si el darte io la vida has de premiarme,
no su muerte, el perdon ház que te deba.
Esta, barbara Ircana, es la venganza,
que de tu corazon mi alma desea;
bastame, q̃ algun tanto te averguenzes.
Irc. Fatima calla.
Tam. Alma de virtud llena,
digna eres de piedad, digna de afecto.
Irc. Qué pena?
Fat. El Padre. (4)
Irc. Cielos! io voi muerta.
Fat. Huie de aqui mientras no te conoce: (5)
vete, atrevido Eunuco, y no te atrevas
à venir otra vez en donde juntos
los consortes están. Vete; à que esperas? (6)

SCENA V.

Machmut, Faima y Tamas.

Mac. Quien ha sido el audaz?
Fat. Señor, perdona
si io lo callo; se hacen indiscretas
las intenciones por sobrado zelo
en un Esclavo leal.
Tam. Que alma de piedra

po-

(1) *Va à herir à Tamas.* (2) *Gritando de lexos à Tamas, à cuia voz se levanta este, y cae Ircana.* (3) *Aparte.* (4) *Viendo venir à Machmut avisa à Ircana* (5) *En secreto à Ircana.* (6) *Rempujando à Ircana paraque Machmut no la conozca.*

podría no adorarla ? es admirable
ò calle, ò hable.
Mac. Ah! fi io pudiera
ver un amor fincéro entre vofotros !
Fat. Tamas, Señor, me adora.
Mac. Si efto fuera
verdad!
Tam. Si, Padre mio, io la quiero.
Mac. Gracias à las Deidades fiempre eternas.
Me olvido ia de todos mis afanes:
puedo morir pues fe acabó mi pena.
Hijo ¿te declarafte con tu Efpofa ?
Tam. Si Padre, que es mui digna que la tenga
todo amor y refpeto. Yo prometo
fiempre, y folo eftimar mi Efpofa bella.
Fat. Labio que me da vida, y que me hechiza.
Tam. Voz, que me da la paz y me confuela.
Mac. No quifiera::: pero::: ello es ia precifo.
Hijo de mi alma, fi una llama honefta
apaga las demás, porque me efcondes
à Ircana ?
Tam. No la efcondo.
Mac. Pues es fuerza
bufcarla. No la encuentro en tu Serrallo:
la quiere Ofmano.
Fat. No fe hable mas de ella.
Mac. Mas tu Padre enojado:::
Fat. De fu Padre
la colera aplacar una hija efpera.

SCENA VI.

Ofmano, y los dichos.

Ofm. Machmut, fi fin Ircana acafo crees,
que vuelva à mi Pais, mucho te engañas.
No puede un hombre entrar dentro los muros
en donde ella tal vez eftá guardada;
pero fabran mis Tartaros Guerreros
facarla de ellos con la fuerza y armas;
fe hará publico entonces tu Serrallo,
faldran entonces de él amedrentadas,
ò prefas de mis Tropas.
Mac. Lo oies ?
Fat. Padre::
Ofm. No quiero ruegos: vuelvanme la Efclava.
Mac. Refponde, hijo.
Tam. Fatima refponde.
Fat. Padre querido, ved quan confolada,
quan colmada de jubilo me encuentro;
querida de mi Efpofo, afegurada
de fu aficion, gozaos pues conmigo,
olvidaos de todo.
Ofm. Quiero à Ircana.
Fat. De una Efclava que hareis, de quien mi Efpofo
no hace ia cafo ? que no me defrauda,
ni el amor, ni la paz ? llore fus culpas,
los infultos que olvido y fus venganzas.
Ofm. Quiero à Ircana.
Fat. Mas fi::
Ofm. Si fe difiere
el volverla Machmut hafta mañana,
los Tartaros que aqui bien cerca tengo
fepultaranla à ella, y tus murallas
en inauditas ruinas. Salvate, ò hija,
ò perderas la vida.
Fat. Defgraciada.
Ofm. ¿Pienfas que Ofmano callara agraviado, (1)
¿te burlaras de oír fus amenazas?
Tam. En vano con furór, Ofman, procuras
envilecer el corazon de Tamas,
ò el pecho de Machmut. Si es que no temes
ni à Mofqueteros, ni à la Real Guardia;
fi eftais acoftumbrados à violencias;
con los criados, y con nueftras armas
fabremos protegernos; moriremos,
pero no moriremos fin venganza.
Mac. Valga, ò hijo, el valor, quando no el ruego.
Ofm. Ya que de el os jactais la prueba vaia.
Ola::
Fat. Ah Padre!
Ofm. Sofiegate, hija loca.

SCE-

(1) *A Machmut.*

SCENA VII.

Ircana, y los dichos.

Irc. Barbaro, bafta ia; ia eftá aqui Ircana.
Ni Tamas, ni fu Padre te la efconde,
fi lo hice, fue de tu hija aconfejada.
Amo à aquefte enemigo de mi vida;
quiero morir por él, fino le es grata
mi vida. Mirame; que quieres? dime?
Pienfas tal vez tenerme por tu Efclava?
Te engañas. Si efta mano no me tiembla,
fabre io antes de verme aprifionada
con aquefte puñal pafarme el pecho. (1)
Fat. Detente, Ircana.
Ofm. No fe me da nada
el que viva, ò que muerta me la entreguen;
confiefeme Machmut, confiefe Tamas,
que lo que pido es jufto y no violencia.
Mac. Ninguno te ha negado, que la Efclava
fe te debiefe à ti; mas quien fabia
fi en el varonil trage fe ocultaba?
tomala.
Irc. Yo me mato.
Fat. Deteneos:
oid, fi la piedad en vueftras almas
fe anida. Yo foi fola à quien la toca,
de una infame ribal querer venganza.
Efpofo, Padre, fuegro, eftais contentos?
fi lo eftais, que el filencio à las palabras
ha quitado el oficio. Si fupifte
libertar à tu pie, fea libre el alma.
No ferás no Señora; mas fiquiera
tampoco Ircana quedarás Efclava.
No mandarás el pecho de mi Efpofo;
mas tampoco verás como fe abrafa
por otro objeto. Vete, Ircana luego.
No efperes de mi Padre la mudanza.
Toma un abrazo; el Cielo te bendiga,
fufre tarde, ò temprano traspafada
de un fufrimiento amargo: Ircana, aprende
la virtud, q en mi feno ves fembrada (2)
Ofm. Hija, que la ternura oprime el pecho.
Fat. Diofes! tu no me miras, dulce Tamas?
Tam. Tu eres todo mi amor.
Fat. Padre qué dices?
Ofm. Ah!
Fat. Si, lo veo ia, queda aplacada
la ira en tu corazon. He io vencido,
la virtud verdadera es la exaltada.

SCENA VIII.

Ali, y los dichos.

Ali. Tamas, la Guardia Real:::
Tam. De dos Efclavos,
à quienes degollé querra la paga.
Mac. Quatro cientos Tomanes, hijo mio,
pague por ti poco ha, que una montaña
eran de oro.
Tam. Padre, perdonádme.
Mac. Tu vales un teforo, amado Tamas.
Tam. Un amor juvenil, amor impuro,
¡de quan grandes defdichas es la caufa!
Ali. Oid, q efto no es digno de defprecio.
Tam. Di pues, amigo Ali.
Ali. La Real Guardia,
que aun entre fombras fiempre es vigilante,
encontró en trage de hombre disfrazada
à noche una muger y la detubo,
y es Curcuma la audáz vueftra Guardiana.
Fat. Mis joias donde eftán?
fe le encontraron
que dos lios de joias ocultaba;
de Fatima nos dixo que era el uno
y el otro confesó, que era de Ircana.
Fat. Infelice! (no cuido de las mias)
haced, que las que hurto à la pobre Efclava
fe las vuelvan al punto.
Ali. Eftán feguras
en manos del Radbar, que à no encontrarlas
en eviccion del hurto el quedaria.
La vieja ia mañana, fubftanciada
fu caufa, pagará en la trifte horca
con una muerte vil, fu horrenda falta.
Que el rigór en delitos femejantes
nueftras haciendas tiene afeguradas.

Por

(1) *Quiere herirfe.* (2) *Marcha Ircana fufpirando.*

Fat. Por otras cofas la caftiga el Cielo :
fus malas intenciones , fus malvadas
coftumbres lo merecen.
Mac. Callád , hijos.
No fe hable de fus culpas mas palabra,
ni de odios ; el amor prorumpa en jubilos,
pues crecen nueftras dichas tan fin tafa.
Profigafe el convite y la alegria,
vengan parientes , vengan camaradas.
Eftás contento Ofman ?
Ofm. Lo eftoi.
Mac. Y tu , hijo ?
Tam. Contento eftoi , afi fe contentara
el corazon de Fatima mi Efpofa.
Fat. Felicidad maior io defearla,
pedirla no podia. Os lo agradezco
à vueftra alta piedad, Deidades Santas.
Verme en fin tan querida de mi Efpofo,
mandar en fus palacios foberana
es el unico bien , es el teforo,
que la Efpofa Perfiana defeaba.

F I N.

Barcelona : En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó,
Impresor y Mercader de Libros.